Publicaciones en línea del *PARI Journal*

Más filoso que el diente de una serpiente: una historia sobre la dinastía de la Cabeza de Serpiente, según se cuenta en el Tablero 4 de Xunantunich

CHRISTOPHE HELMKE
University of Copenhagen
JAIME J. AWE
Northern Arizona University

Las buenas cosas vienen de dos en dos o de tres en tres… o al menos así lo dice el dicho; este ha sido ciertamente el caso de los descubrimientos hechos en la más reciente temporada de campo en el sitio arqueológico de Xunantunich, en Belice. En junio de este año, se halló un importante tablero jeroglífico, al que dimos la designación de Tablero 3. Resulta sorprendente que este tablero no fue erigido por los gobernantes de Xunantunich, sino que fue traído desde otro sitio en tiempos antiguos. Con base en el tipo de piedra, el estilo y la ejecución de los glifos, está claro que alguna vez formó parte de una escalinata jeroglífica mucho mayor, erigida por K'an II, uno de los reyes destacados de Caracol en el siglo VII d.n.e. Considerando la importancia del hallazgo, llevamos a cabo un estudio del mismo con gran celeridad y por fortuna se logró que entrara rápidamente a prensa (Helmke y Awe, 2016). Apenas cinco semanas después, partido en dos pedazos, se halló un tablero que coincidía con el primero (denominado Tablero 4) adyacente a la base de una estructura piramidal en cuyo interior se escondía una gran tumba real abovedada. Por si estos hallazgos no fueran suficientemente importantes, resulta que los glifos del nuevo tablero proporcionan información histórica vital en relación con la dinastía de la cabeza de Serpiente, que dominó el escenario político de las tierras bajas mayas durante el siglo VII d.n.e. En el presente estudio, presentamos un análisis del Tablero 4 (Figura 1), complementando lo publicado en el estudio anterior del Tablero 3 (Helmke y Awe, 2016, traducido al español: www.mesoweb.com/es/articulos/Helmke-Awe/Muerte.pdf). También revisaremos la cronología de la narrativa de la escalinata jeroglífica en su totalidad, con el fin de ubicar mejor los Tableros 3 y 4. Analizaremos el texto glífico del Tablero 4 y habremos de abordar elementos sintácticos y poéticos relativos a otros textos similares hallados en las tierras bajas mayas, enfatizando algunos paralelos específicos con los textos de Calakmul. Antes de comenzar, sin embargo, consideraremos brevemente el trasfondo histórico de la escalinata jeroglífica a la que alguna vez pertenecieron estos tableros, así como la vida del rey que erigió el monumento, así como las interacciones que tuvo el sitio de Caracol con algunos de sus aliados y

2016 Traducción de "Sharper than a Serpent's Tooth: A Tale of the Snake-head Dynasty as Recounted on Xunantunich Panel 4" en *The PARI Journal* 17(2):1-22. Esta traducción puede consultarse en: www.mesoweb.com/es/articulos/Helmke-Awe/Helmke-Awe.2016.pdf



Figura 1. Detalle del Tablero 4 recientemente descubierto en Xunantunich (fotografía: Robert Mark y Evelyn Billo).

algunos de sus enemigos.

El 7 de diciembre del año 642 d.n.e., K'an II presidió los ritos en torno al final de período del medio k'atun 9.10.10.0.0. Fue en esta fecha que inauguró la gran escalinata jeroglífica que registraba en piedra los anteriores veinte años de su gobierno. El reinado de este gobernante de Caracol comenzó en el año 618, concluyendo en el año 658; marcó el inicio de un período de grandeza y estabilidad para la dinastía y el reino (Martin y Grube, 2000: 91-92). Como su padre antes que él, este rey mantuvo estrechos vínculos con sus superiores jerárquicos, los reyes de la dinastía de la cabeza de Serpiente. De hecho, si bien la entronización de K'an II en el año 618 fue supervisada por la tríada de deidades patronas de Caracol, parece ser que pasó por una investidura adicional al año siguiente, bajo los auspicios del rey Yuhkno'm Ti' Chan, de la dinastía de la cabeza de Serpiente (Simon Martin, comunicación personal, 2005; Martin, 2009). La entronización del sucesor de la dinastía de la cabeza de Serpiente, Tajo'm Uk'ab K'ahk' fue un evento que también se registró fielmente en el año 622, al igual que la recepción de un regalo, que posiblemente consistió en un tocado o la efigie de una deidad, de manos del mismo rey en el año 627 (Martin y Grube, 2000: 92; Grube y Martin, 2004: 70-71). Estos vínculos diplomáticos pronto fueron seguidos por acciones ofensivas en contra de la ciudad de Naranjo en los años 626 y 631, en virtud de que el monarca de ésta había abjurado de su lealtad para con los reyes de la cabeza de Serpiente. Como represalia por esas acciones militares, existe registros que consignan reveses de fortuna, incluyendo un decisivo ataque que tuvo lugar en el año 680 d.n.e., en el que Caracol sufrió una importante derrota a manos de Naranjo (Martin y Grube, 2000: 95; Grube y Martin, 2004: 107-108). Probablemente como parte de este ataque, varios monumentos de Caracol fueron quebrados y borrados, incluyendo la Estela 3, levantada asimismo por K'an II, y la mayor parte de su escalinata jeroglífica fue desmantelada y sustraída del sitio (Martin, 2000a: 57-58, fig. 12). La mayoría de los tableros que alguna vez compusieron la escalinata jeroglífica fueron a dar a Naranjo, si bien uno de ellos se halló en Ucanal y dos más se descubrieron recientemente en el sitio de Xunantunich.

Que los antiguos mayas desmantelaran un monumento como resultado de una exitosa campaña militar, transportándolo luego al reino vencedor puede parecer un resultado inesperado, pero de hecho es una práctica conocida en otras culturas, tanto antiguas como más modernas. Por citar algunos ejemplos, los romanos retiraron varios obeliscos de Egipto, transportándolos con grandes esfuerzos a su propia capital. De hecho, es Roma actualmente la capital mundial de los obeliscos, pues hay una mayor cantidad de obeliscos en esa gran metrópolis que en Egipto mismo (Sorek, 2010; Clayton, 1994: 114). Al menos cinco obeliscos egipcios fueron transportados a Roma en la Antigüedad, comenzando con los de Seti I y Psamético II, enviándose a Roma en el año 10 a.n.e. por órdenes de Augusto (Laistner, 1921; Scarre, 1995: 20). En honor de esta tradición, el emperador más tardío Constante II hizo transportar un par de obeliscos de Tutmosis III a Roma y a la nueva capital, Constantinopla, en el año 357 d.n.e. (Safran, 1993; Scarre, 1995: 224). Es interesante señalar que estos obeliscos se re-erigieron en conmemoración de la *ventennalia*, el aniversario número veinte de Constante en el trono.

Una acción militar especialmente importante y bien conocida es la que culminó con el saqueo del gran templo de Herodes en Jerusalén, llevándose los objetos rituales a Roma como parte de la procesión triunfal celebrada por Tito y su padre Vespasiano, en verano del año 71 d.n.e. (Scarre, 1995: 75). Este triunfo se inmortalizó en el Arco de Tito en la Vía Sacra, en donde aún es posible ver a soldados romanos cargando el gran candelabro de oro o Menorah (Holloway, 1987: fig. 3). Los objetos capturados en Jerusalén habrían de guardarse finalmente en el Templo de Marte Ultor ("Marte el Vengador"), estructura levantada por Augusto para custodiar los objetos sagrados obtenidos en los estados conquistados, un templo en el cual los generales victoriosos dedicaban su botín al dios Marte (ver, por ejemplo, Barchiesi, 2002).

Como es bien sabido, los ejércitos victoriosos con frecuencia recurren al saqueo, además de al transporte de monumentos de gran tamaño, por orden de sus líderes. De igual modo, Roma a su vez no se libró del saqueo de los vándalos a mediados del siglo V, como tampoco lo hizo Constantinopla, cuando fue saqueada por los cruzados en el año 1204. Unos siglos más tarde, nos encontramos asimismo con los monumentos llevados a París en el curso de las guerras napoleónicas. Entre los objetos más conocidos que fueron objeto de estos saqueos se halla la gran Cuadriga de bronce que alguna vez adornara la parte superior del arco triunfal de Berlín conocido como Puerta de Brandenburgo (resulta irónico que originalmente este monumento se conociera como Friedenstor o "Arco de la Paz"). Esta Cuadriga representa la personificación de la victoria, llevada en un carro tirado por cuatro caballos, conforme a las prácticas triunfales de los romanos. Cuando Napoleón conquistó Prusia, no se consideró apropiado que la Cuadriga permaneciera en Berlín, y en 1806 sus fuerzas desmantelaron la estatua de diez toneladas de peso y la transportaron a París (donde fue reconquistada y devuelta a Berlín ocho años más tarde, permaneciendo ahí hasta que fue casi totalmente destruida durante los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial) (Krenzlin, 1991).

Más cercano temporal y espacialmente a Mesoamérica es el templo conocido como *Coateocalli* (*kōwā-teō-kalli*, literalmente "casa del dios-serpiente" o 'templo de la serpiente') del céntrico distrito ritual de Tenochtitlan, entre los aztecas. Este templo fue erigido por Moctecuzoma Xocoyotzin como santuario que debía contener las divinidades y las efigies provenientes de los estados y culturas conquistados (Durán, 1964: 237). Richard Townsend (1979: 36) lo ha descrito como un templo construido "para albergar las efigies de culto y la parafernalia ritual capturados y traídos a la capital por los triunfales ejércitos mexicas". En este sentido, funcionaba como un tipo de Panteón azteca, muy parecido al construido por los romanos. A esto debemos asimismo agregar la captura de las efigies de deidades que solían llevar a cabo los mayas en el curso de las batallas, como lo identificó por primera vez Simon Martin (1996). Tanto por medio de las fuentes

epigráficas como de las iconográficas, sabemos que los grandes palanquines o literas en las que los reyes eran cargados en las batallas llevaban asimismo grandes efigies de deidades, mismas que fungían como entidades protectoras que cuidaban de la integridad tanto del rey como de sus ejércitos. Cuando acontecía una derrota humillante, estos palanquines podían ser capturados por las huestes victoriosas, haciéndolos desfilar en la capital del reino vencedor, haciendo que el rey contara a partir de entonces con el favor de una deidad extranjera. Como puede verse, existen abundantes equivalencias aquí, siendo la principal la adquisición por la fuerza de efigies de deidades, como si los vencedores pudieran hacerse de una mayor protección divina mediante la acumulación de deidades en su reino, haciendo incluso suyas a las deidades conquistadas. Con esta visión panorámica esperamos haber dado una idea de la proclividad de los ejércitos victoriosos a adquirir por la fuerza los monumentos de estados conquistados, dando así un mejor contexto al caso maya relativo a la escalinata jeroglífica de K'an II. Habiendo establecido este antecedente, suponemos que hubo otras instancias de esto, que aún no se han identificado.

Sin embargo, debe señalarse que las acciones militares no son la única explicación del transporte de monumentos de un sitio a otro. Por ejemplo, la Estela 9 de Calakmul está hecha de pizarra color gris oscuro, un tipo de piedra que no se encuentra en Campeche (Ruppert y Denison, 1943: lám. 48; Graham y Williams, 1971: 163-165; Marcus, 1987: 139) (Figura 2).[1] En cambio, en Caracol, ubicado a 165 Km. al sur y cerca de las Montañas Mayas, la pizarra es muy abundante y en el sitio se erigieron varios monumentos con este material entre los siglos VI y VIII d.n.e. (Beetz y Satterthwaite, 1981: 56, 74). Considerando los estrechos vínculos entre Caracol y Calakmul, parece muy probable que la piedra con la que se talló la Estela 9 haya sido un regalo hecho a Yuhkno'm Ch'een II alrededor del año 568 d.n.e. por el recientemente entronizado K'ahk' Uho'l K'inich II. A su llegada a Calakmul, Yuhkn'om Ch'een utilizó la estela de pizarra para conmemorar el fin de período 9.11.10.0.0 (24 de agosto de 662 d.n.e.), así como para promover la causa de su sucesor Yuhkn'om Yich'aak K'ahk', cuya imagen se talló en el anverso del monumento (Martin, 2009). Este caso pone en claro que los monumentos, o al menos grandes piezas de piedra, se transportaban grandes distancias y representaban relaciones diplomáticas favorables. Los tableros 3 y 4 de Xunantunich podrían, así pues, deber su presencia en el sitio a un gesto similar de amistad política. Suponiendo que su punto de origen fuera Caracol y considerando el gran tamaño de estos tableros, también es posible suponer que se transportaron mediante balsas a lo largo del río Mopán, lo que podría ayudar a explicar la presencia de dichos tableros en Ucanal y en Xunantunich, ya que ambos sitios están situados en las orillas de este río (Figura 3). Además, suponiendo una ruta semejante, los sitios de Ucanal y de Xunantunich parecerían ser escalas viables en



Figura 2. Frente de la Estela 9, estela de pizarra de Calakmul, que muestra aparentemente a Yich'aak K'ahk' en el año 662 d.n.e., bastante antes de su entronización, que ocurrió 24 años después (fotografía de Harri Kettunen).

[1] Aunque usamos el término pizarra, quizá sea más exacto referirse al material como semiesquisto con inclusiones ferrosas. Si bien proviene del grupo de las piedras sedimentarias, como el esquisto o la lutita, la pizarra en realidad es una piedra metamórfica, pues se ve afectada por la acción del vulcanismo regional de bajo grado. Esto ayuda a explicar por qué en los márgenes de las Montañas Mayas —que son una intrusión volcánica del período paleozoico— se encuentran importantes yacimientos de pizarra, ya que en el área se hallan todas las condiciones geológicas favorables para la formación de dicho tipo de piedra.

el viaje de regreso de Caracol a Naranjo. Independientemente de los procesos específicos que ocurrieron, estos tableros ponen de manifiesto la cercana relación con Naranjo, ya fuera como resultado de su participación en el esfuerzo bélico en contra de Caracol o como regalos hechos a un vasallo apreciado. Así, estos monumentos hacen palpables las vicisitudes de las alianzas y relaciones reales en la antigüedad. Habiendo dicho esto, es necesario subrayar que proponemos esta hipótesis más con el fin de estimular una discusión que con miras a brindar respuestas definitivas; ahora, habremos de ocuparnos del contexto en el cual se descubrió el Tablero 4.

Contexto y circunstancias del descubrimiento

Descubrimos el Tablero 3 de Xunantunich al sur de la escalinata axial de la Estructura A9, el 3 de junio de 2016. Se halló recargado en uno de sus lados contra la saliente del lado de la escalinata, adyacente a la fase constructiva terminal de la Estructura A9. La saliente norte de la escalinata se limpió parcialmente, sin hallarse un monumento correspondiente en el lugar. Como resultado de esto y considerando el contexto secundario del Tablero 3, nos apresuramos a preparar la publicación de ese primer monumento (Helmke y Awe, 2016). Reconociendo que faltaban otros fragmentos de la escalinata jeroglífica de Naranjo, decidimos explorar el flanco norte de la Estructura A9, con el fin de continuar la exposición de su arquitectura y procurar hallar un monumento que correspondiera al hallazgo. Nuestros esfuerzos resultaron exitosos y el 11 de julio del mismo año descubrimos el Tablero 4, que consistía en dos fragmentos que encajaban entre sí, ubicados en la base noreste de la Estructura A9 (Figura 4). A diferencia del Tablero 3, sin embargo, los dos fragmentos del Tablero 4 se descubrieron boca abajo sobre el piso de la plaza. También a diferencia del Tablero 3, los fragmentos del Tablero 4 no se hallaron frente a la saliente del lado de la escalera de la Estructura A9, sino al norte de ésta. El primer fragmento (Fragmento A) se halló a 2.7 metros al norte de la escalinata axial, 60 cm al norte de la esquina nororiental de la saliente del lado de la escalinata (Figura 5), en tanto que el segundo fragmento (Fragmento B) se halló 40 cm al norte del primer fragmento. Esta ubicación sugiere que el Tablero 4 pudo haberse colocado originalmente de la misma manera en que se halló el Tablero 3 hacia el sur, recargado contra la terraza basal de la Estructura A9, pero fue derribado posteriormente y fragmentado por una combinación de perturbaciones tafonómicas, incluyendo la caída de un árbol y el colapso de la estructura. Si bien sigue siendo posible que el monumento haya sido destruido intencionalmente por los mayas en la antigüedad, desplazándolo al contexto en el que lo descubrimos, actualmente esta hipótesis parece menos probable en ausencia de evidencia adicional que la apoye. De manera similar al contexto en el que se descubrió el monumento previo, el Tablero 4 no se encontró asociado con artefacto alguno que pudiera ayudar a fechar su reubicación en Xunantunich, o que brinde información sobre el tipo de actividades que pudieron haberse llevado a cabo en torno a estos monumentos. Habiendo dicho esto, una destrucción intencional del monumento podría explicar la condición de los glifos que aparecen en el extremo izquierdo del primer medallón del Tablero 4, que acusan daños y una superficie

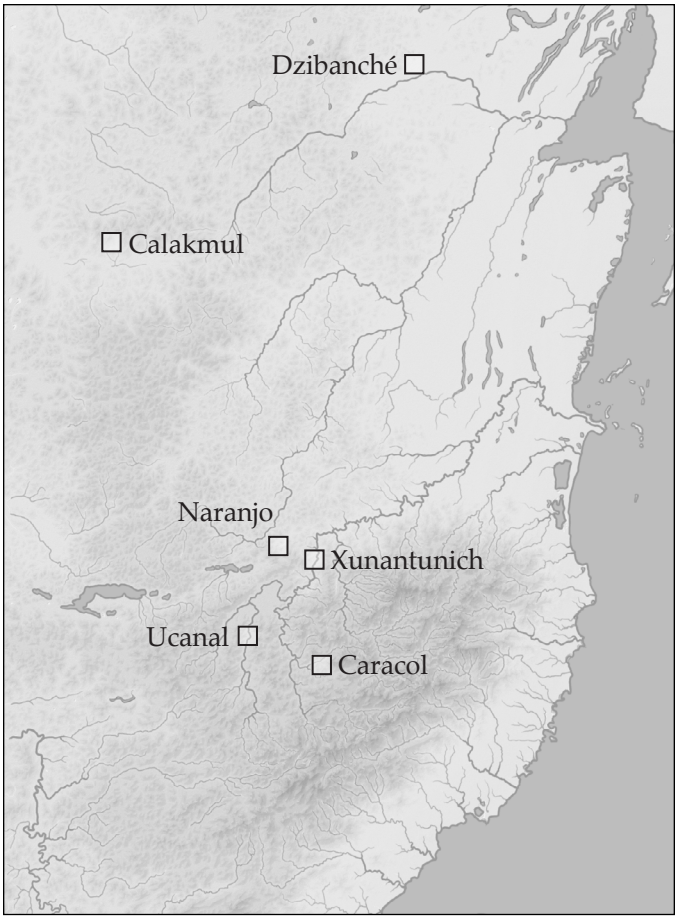


Figura 3. Ubicación de algunos de los sitios arqueológicos sobresalientes mencionados en el texto (Mapas de Precolumbia Mesoweb).

picada. Además, falta una sección grande de un glifo en el Tablero 3, misma que pudo haberse roto durante el transporte del monumento y bien podría haberse destruido intencionalmente en tiempos antiguos como parte de un rito de terminación.

Al cavar la trinchera axial de la Estructura A9, quedaron expuestos los escalones de la fase terminal, pudiendo apreciarse que el centro de la estructura se estaba colapsando hacia el interior, junto con algunos de los escalones. Esto era una clara indicación de que podría haber una tumba en el interior de la estructura. Poco después, se hallaron las piedras de tapa de una cámara funeraria; al abrirse ésta, se reveló un gran espacio rectangular de 4.5 m de largo a lo largo del eje norte-sur y 2.4 m a lo ancho del eje este-oeste, lo que constituye una de las tumbas más grandes que se han descubierto en Belice hasta la fecha (Figura 6). Debe decirse igualmente que se trata de la primera tumba real descubierta en Xunantunich, lo que dio como resultado una cobertura importante en los medios internacionales de comunicación (por ejemplo, Forssmann, 2016; Surugue, 2016). La tumba y su contenido serán el tema de un estudio detallado a publicarse en el futuro, aunque podemos mencionar aquí algunas de sus características más importantes. La tumba contenía los restos de un sujeto masculino de edad adulta, cuya edad al momento

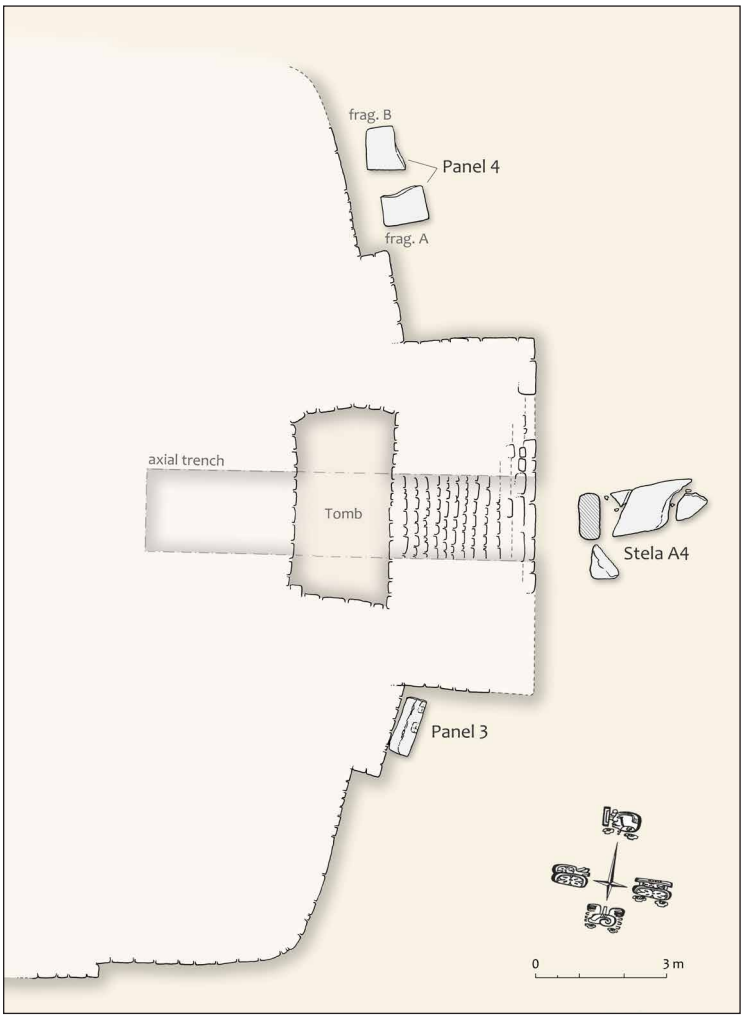


Figura 4. Plano de la arquitectura de fase terminal de la Estructura A9, en el que se muestra la ubicación de la tumba axial, así como los contextos en los que se hallaron los tableros glíficos. El plano está alineado con la arquitectura de la época terminal, indicándose el Norte magnético. Levantamiento y plano de Merle Alfaro, Raúl Noralez y Christophe Helmke.



Figura 5. Fragmento superior del Tablero 4 al momento de comenzar a descubrirse (foto: Doug Tilden).



Figura 6. Vista general de la tumba de la Estructura A9 durante su excavación (foto: Jaime Awe).

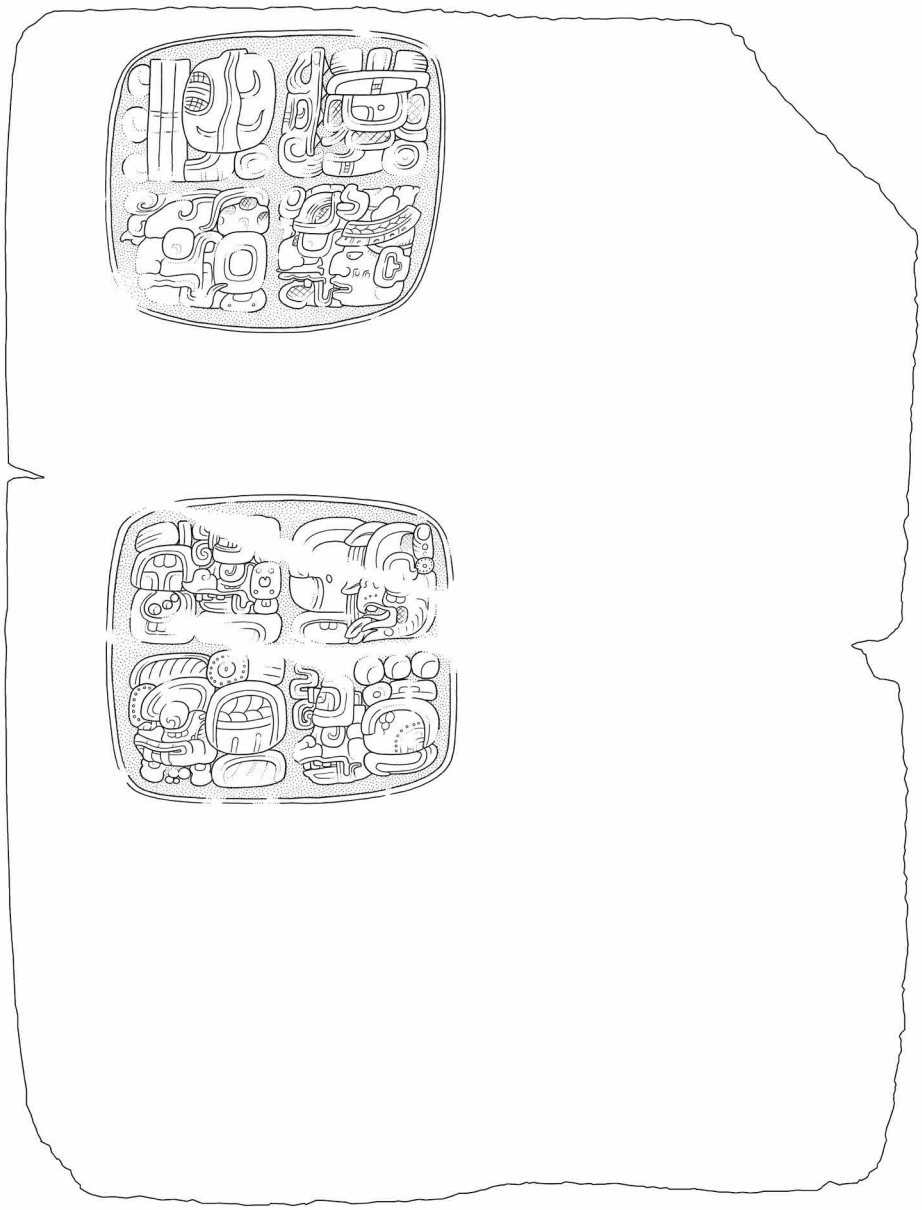


Figura 7. El Tablero 4 recientemente descubierto en Xunantunich (dibujo de Christophe Helmke).

de la muerte se estimó en 20 a 30 años. Se halló extendido en posición supina, con la cabeza orientada al sur, lo que resulta típico de dicha área. Entre las ofrendas funerarias se contaba un impresionante conjunto de 36 vasijas de cerámica, seis piezas de jadeíta que bien pudieron ser parte de un collar, 13 hojas de obsidiana y lo que parecen ser los restos de un jaguar o de un venado en el extremo norte de la tumba. En su conjunto, estos objetos, en combinación con el tamaño y la ubicación de la tumba, parecen subrayar la importancia del individuo sepultado y sugieren con fuerza que se trató de un miembro de la realeza. La razón por la que esta es la primera tumba real descubierta a la fecha sigue siendo objeto de discusión, sobre todo considerando el número de investigaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en el sitio desde finales del siglo XIX. Una características enigmática de la tumba es que no se trata de una intrusión en el centro de la Estructura A9, sino que parece haberse construido de manera simultánea a la estructura. En este sentido, la totalidad de la Estructura A9 pudo haberse edificado como parte de un solo esfuerzo constructivo, hecho con el propósito explícito de albergar a este difunto de alto estatus: un tipo de templo funerario. La yuxtaposición de los tableros jeroglíficos en esta estructura, por lo tanto, resulta aún más notable, aunque es importante señalar que los tableros se colocaron en el frente de la Estructura A9 de manera secundaria. Como resultado de esto, una vez que se hayan podido fechar la tumba y la Estructura A9 de manera concluyente, nos encontraremos en una mejor posición para evaluar cualquier relación que estos tableros hayan podido tener con el difunto.

Al unir los dos fragmentos, pudimos determinar que la altura total del Tablero 4 es de aproximadamente 1.41 m, en tanto que su anchura máxima es de 1.07 m (Figura 7). Los

bordes superior e izquierdo fueron cortados formalmente de manera lineal, en tanto que los otros dos no son tan regulares, lo que hace que la base se estreche hasta una anchura de 98.5 cm. Esto sugiere que las porciones derecha e inferior quedaron ocultas bajo la arquitectura, sin duda bajo los escalones actuales. Esto constituye una duplicación simétrica de lo observado en relación con el Tablero 3, ya que sus bordes izquierdo e inferior se cortaron de forma menos formal, indicando que ambos tableros sirvieron como piezas de cierre para la escalinata jeroglífica. Estas características presentan implicaciones importantes en la comprensión de la forma en que la totalidad de la narrativa de la escalinata jeroglífica alguna vez dio inicio y concluía, algo que volveremos a abordar más adelante. Los medallones, en promedio, tienen una anchura de 40 cm y una altura de 36.5 cm. El espacio entre ellos es de 25 cm de borde a borde, en tanto que el borde superior del monolito sobresale apenas 3.5 cm por encima de la parte superior de los medallones de arriba y el borde izquierdo se halla en promedio a 11.2 cm a la izquierda de los medallones. El grosor del Tablero 4 va de los 25 a los 27 cm, lo que lo hace ligeramente más grueso que el Tablero 3, cuyo grosor promedio es de 22 cm. En cuanto a su altura, ambos monumentos son similares, pues el Tablero 3 también mide 1.41 m de altura, pero sólo 0.87 m de anchura. Por lo tanto una parte mayor de la parte no trabajada del Tablero 4 debió haber estado integrada a la arquitectura, aunque podemos esperar que el margen entre el borde de los medallones y los escalones haya sido similar en ambos casos. Basándonos en estas medidas, puede estimarse que el Tablero 3 tiene un volumen de 0.270 m^3, en tanto que el volumen correspondiente al Panel 4 es de 0.374 m^3. Valiéndonos de un peso promedio para la piedra caliza (1 m^3 = 2,611 Kg), es posible convertir estos volúmenes a estimados de masa, lo que nos permite calcular que el Tablero 3 pesa unos 705 Kg (1,554 libras), en tanto que el Tablero 4 tiene un peso de 976 Kg (2,152 libras). Así pues, el Tablero 4 pesaba poco menos de una tonelada métrica, lo que puede explicar asimismo porque se partió en dos pedazos. La rotura en cuestión sin duda siguió el curso de una fractura original, ya que es posible percibir defectos similares y fracturas capilares en la piedra del Tablero 3. Como alternativa, es posible que el Tablero 4 se haya fracturado durante su transporte, lo que a su vez pudo haber facilitado su transporte de Caracol a Xunantunich, sobre todo si se considera que se trata del mayor monolito perteneciente a la escalinata jeroglífica que se ha descubierto a la fecha.

La Escalinata Jeroglífica de K'an II

Si bien queda fuera del alcance del presente estudio, tenemos la esperanza de que un equipo pueda reunirse en algún momento para llevar a cabo análisis petrográficos y estudios químicos de los diversos tableros, con el fin de conocer su perfil geológico y poder ligarlos de manera apropiada con su lugar de origen, ya que alguna vez fueron parte de una sola escalinata jeroglífica, mandada a levantar por K'an II. Además, tenemos la esperanza de que puedan reunirse suficientes datos en los diversos contextos arqueológicos en los que se han hallado los diferentes tableros, incluyendo la Estructura B5 de Caracol, la Estructura B18 de Naranjo, la Estructura A9 de Xunantunich y la cancha para el juego de pelota de Ucanal, para poder comenzar a definir la cronología en la que todos los tableros se re-erigieron en sus sedes secundarias. Esto ayudará a entender los eventos en torno a su producción, desplazamiento y re-erección. Hasta que esto ocurra, habremos de contentarnos con comentar sus atributos medibles, así como sus características paleográficas y calendáricas, con el fin de ayudar a establecer la unidad y la coherencia de los tableros como parte de un mismo monumento.

Para comenzar, pueden hacerse algunos comentarios relativos a las propiedades físicas de los medallones, que establecen la coherencia de su diseño y confirman así que todos los tableros originalmente formaban parte de un mismo monumento, a pesar de haberse dispersado en cuatro distintos sitios arqueológicos. Considerando apenas medidas básicas, tales como la anchura y altura máximas de los medallones más cuadrados, es posible constatar que éstos no se diseñaron conforme a un patrón fijo, pues sus anchuras varían entre los 37.5 y los 40.6 cm, en tanto que sus alturas presentan una variación de entre 34.1 y 37.3 cm (Tabla 1). Estas divergencias pueden parecer importantes, pero si computamos su variación en términos de una desviación estándar, es posible ver que son bastante menores, ya que la variación entre sus anchuras es de ±0.62 cm, en tanto que entre sus alturas es de sólo ±0.90 cm como desviación de sus respectivas medias. Además, es posible ver que anchura y altura son sumamente proporcionales, ya que el cálculo de un coeficiente de correlación lineal (una Correlación Producto-Momento de Pearson) relativo a todos

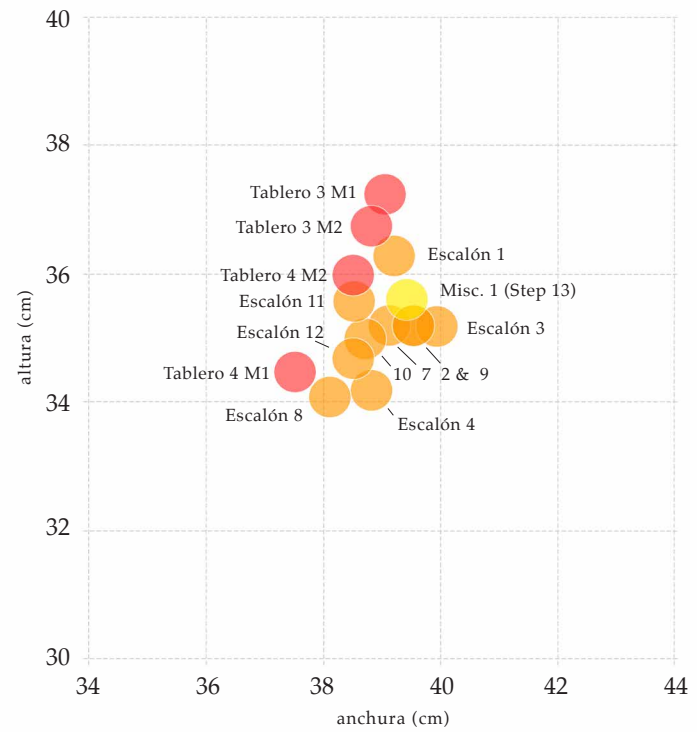


Tabla 1. Gráfica que muestra la anchura y la altura de los medallones glíficos cuadrados que conjuntamente comprenden la escalinata jeroglífica (excluyendo los Escalones 5 y 6; todas son medidas internas, omitiendo el perfil inciso). La anchura del Escalón 8 está reconstruida, al igual que la altura del Medallón 1 del Tablero 3. Los puntos de toma de datos están marcados con colores y cada color corresponde a un sitio.

los tableros ha arrojado un valor de $\rho = 0.995513$, lo que indica que ambas variables están casi perfecta y positivamente correlacionadas.

Otro estudio que sería interesante llevar a cabo tomaría en cuenta la forma y la superficie de los medallones para determinar su grado de co-variación y establecer si ésta es comparable con los sencillos cómputos lineales que hemos presentado aquí. Sospechamos que un estudio semejante daría resultados positivos y complementaría el estudio superficial que llevamos a cabo de las relaciones anchura-altura de los medallones de los tableros de Xunantunich. Está claro que su formato es horizontal, siendo más anchos que altos, formando medallones que tienen más o menos la forma de cuadrángulo redondeado o súper elipse ($n > 2$) (consultar Gardner, 1977) y, a partir de nuestros cómputos, es posible ver que en general presentan una relación de entre 10:8 y 10:9. Esto nos permite saber de qué modo se trazaron los perfiles de los medallones.

Además de las propiedades físicas, hay también elementos estilísticos que son relevantes para el análisis paleográfico, confirmándose la integridad de la escalinata jeroglífica. El uso de signos y alógrafos específicos resulta especialmente útil en este sentido. Como puede verse en el Tablero 4, existen varios puntos de correspondencia muy claros en términos paleográficos, que son muy similares a los glifos presentes en los tableros descubiertos con anterioridad. Entre éstos se encuentra la ortografía del decimocuarto mes del calendario haab, escrito **UN**-**wa**, utilizando precisamente el mismo tipo de elemento circular semejante a un espejo en la parte superior del logograma que puede verse en el Escalón 10 (V1); ambos presentan marcas arbóreas relativamente delgadas y la misma punta corta de tallo en la parte superior, si bien apuntando en direcciones diferentes (Figura 8a–b). Podemos asimismo considerar la ortografía del topónimo Uxte'tuun, "tres piedras", ligado a Calakmul. Este topónimo se registró en el Escalón 6 (L3a) con el mismo número, cada uno embellecido con líneas semicirculares y usando el mismo alógrafo del logograma **TUN** (T528) que se utiliza en el resto de la Escalinata Jeroglífica, con las líneas punteadas dentro de los semicírculos concéntricos en la base (Figura 8c–d). El perfil de una deidad masculina de edad avanzada en el Tablero 4 (pB2a) muestra una pequeña área circular achurada en el mentón, que presumiblemente representa vello facial. Esta misma característica se halla en el perfil de la deidad anciana conocida como G9, uno de los Señores de la Noche, que se representó en el Escalón 5 (J3) (Figura 8e–f). Además, la variante de cabeza de búho con su distintivo ojo trilobulado en el Tablero 4 (pB3b) puede verse también en otros dos ejemplos en la escalinata jeroglífica, si bien ninguno de éstos presenta un estado de preservación especialmente bueno. Hay un ejemplo en el Escalón 6 (L2a), en donde funciona asimismo como logograma **CH'EN**? y otro en el Escalón 2 (D1), en donde funciona como silabograma **ki,** como parte de la secuencia **K'UH**-**K'AN**?-**tu**-**ma**-**ki**, el título dinástico de los reyes de Caracol (Grube, 1994: 85). Estas características compartidas, así como las halladas en el Tablero 3 (Helmke y Awe, 2016: 5-6, fig. 6) muestran de manera concluyente que se trata de un solo monumento, que presenta el mismo grado de variaciones estilísticas internas que son de esperar en cualquier texto largo. Como resultado de esto, con base únicamente en las propiedades físicas y paleográficas, parece claro que los Tableros 3 y 4 formaron parte de la misma escalinata jeroglífica. A esto podemos agregar las referencias calendáricas que muestran los tableros, ya que encajan perfectamente con los huecos anteriores, llenando con precisión esas lagunas y completando una narrativa más integral.

Fechas

Todo lo que queda de información calendárica en el Tablero 4 es la segunda mitad de la fecha de Rueda Calendárica con la que inicia el texto. La fecha en cuestión (pA1) está claramente escrita como **18**-**UN**-**wa**, *waxaklajuun uniiw,* o "18 K'ank'in", lo que nos permite conocer la fecha en el calendario haab. Esta fecha aparece también en los tableros hallados en Naranjo, de manera notable en el Escalón 5, en el que se registra la fecha de Cuenta Larga 9.10.10.0.0 completa (Figura 9). Esta fecha corresponde al 7 de diciembre del año 642 d.n.e. y cierra el k'atun o período de veinte años a la conclusión de la narrativa registrada en la escalinata jeroglífica. Resulta interesante constatar que, en lugar de conmemorar un "k'atun cerrado", en el que la fecha terminaría en tres ceros, tanto el principio como el final de la narrativa que se presenta en la escalinata jeroglífica están marcados con finales de período de *lahuntun*. Esto significa que tanto la fecha inicial como la fecha final de la narrativa corresponden a fechas de mitad de k'atun, en las que el coeficiente correspondiente a los "años" cae en diez, que representa la mitad de la unidad vigesimal de un k'atun de veinte años (Thompson, 1950: 30, 32, 192-193).

Durante mucho tiempo se ha supuesto que la fecha 9.10.10.0.0, tanto como fin de período como en su calidad de última fecha registrada en la escalinata jeroglífica, funge como

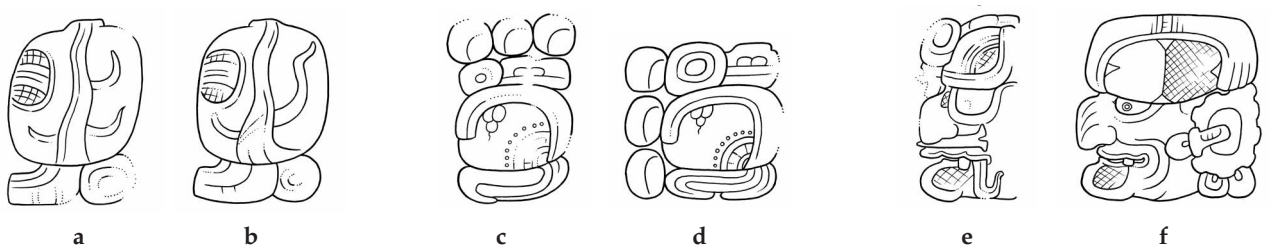


Figura 8. Características paleográficas compartidas en la escalinata jeroglífica de K'an II: (a) Tablero 4 de Xunantunich (pA1); (b) Escalón 10 de Naranjo (V1); (c) Tablero 4 de Xunantunich (pB4b); (d) Escalón 6 de Naranjo (L3a); (e) Tablero 4 de Xunantunich (pB2a); (f) Escalón 5 de Naranjo (J3).

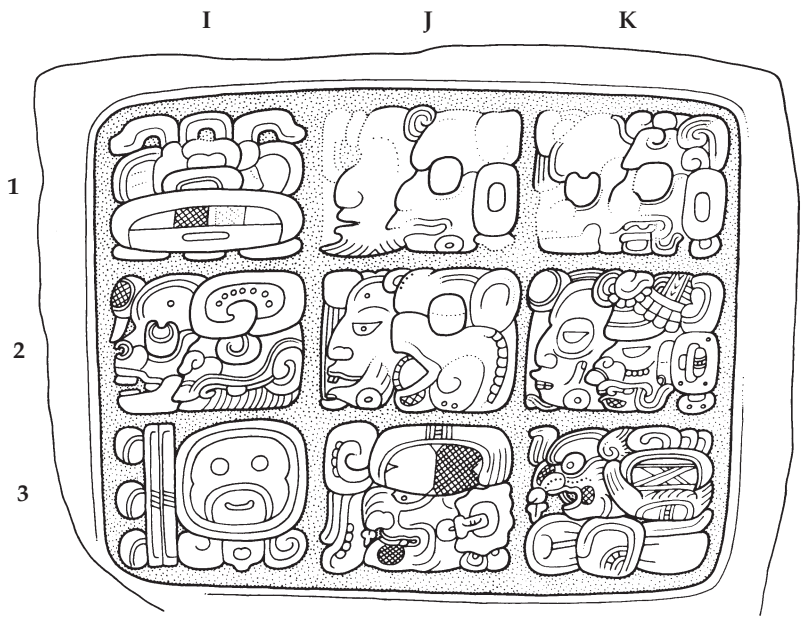


Figura 9. Escalón 5 de la escalinata jeroglífica hallada en Naranjo (conforme a Graham 1978:108; dibujo de Ian Graham, derechos reservados del Presidente y el Consejo de la Universidad de Harvard, Museo Peabody de Arqueología y Etnología, PM# 2004.15.6.3.29).

fecha de inauguración de la totalidad del monumento (ver Morley, 1909: 550-554; Graham, 1978: 111; Closs, 1984: 78, tabla 1; Proskouriakoff, 1993: 40-41). Así, la fecha del Tablero 4 parecería registrar el final mismo de la narrativa, lo que resulta especialmente sorprendente dado que este tablero debió estar montado en el extremo izquierdo de la escalinata jeroglífica, en el punto en el cual sería de esperarse que la narrativa comience. Con base en esta evidencia, parece ahora claro que el Tablero 4 ciertamente registra parte de la fecha del año 642 y que la fecha de Cuenta Larga 9.10.10.0.0 sirvió como fecha de dedicación para toda la narrativa. Si bien en reconstrucciones anteriores se ha supuesto que la posición del Escalón 5 era al final de la narrativa (ver Helmke y Awe, 2016: tabla 1), actualmente parece más probable que hubiera dado inicio a todo el texto jeroglífico.

De hecho, la presencia de un Glifo Introductorio de Serie Inicial al principio del Escalón 5, que registra la fecha de Cuenta Larga en su totalidad, así como el hecho de que el texto de este escalón termine con un registro del Señor de la Noche (un Glifo G y un Glifo F muy peculiar), parecen sugerir que toda la escalinata jeroglífica pudo haber comenzado en este escalón. Resulta interesante constatar que el último glifo del texto presente en el Escalón 5 es un Glifo F peculiar, que da el título del Glifo G9 anterior, correspondiente a la serie de Señores de la Noche. Si bien es imposible saber cuánta información calendárica adicional se registró originalmente en la escalinata jeroglífica, es de esperarse que el resto de la fecha de Rueda Calendárica se hubiera registrado en el tablero subsiguiente, y esto es precisamente lo que vemos en el Tablero 4: la fecha 18 K'ank'in. Por lo tanto, es posible que el Escalón 5 y el Tablero 4 hubieran formado un conjunto en la constitución original de la escalinata, en el que el Escalón 5 adornaba la saliente de la segunda terraza del lado de la escalinata y el Tablero 4 daba sobre la saliente del lado de la escalinata de la primera terraza (Figura 10). Esta disposición sin duda debió repetirse en el otro extremo del texto, en el borde derecho de la escalinata, en donde el Tablero 3 debió ocupar una posición análoga a la del Tablero 4 (Helmke y Awe, 2016: 7). La configuración es probable, ya que ambos son tableros monolíticos de gran tamaño que muestran dos medallones superpuestos y presumiblemente otro tablero cuadrangular alguna vez decoró la segunda terraza en la parte superior (de manera similar a lo que se ve en los Escalones 5 y 6). Con base en estas observaciones, hemos podido integrar el Escalón 5 y el Tablero 4 al inicio mismo de la narrativa y hemos incorporado las fechas registradas en el Tablero 3 con aquellas que se hallan en los escalones recuperados en Naranjo, lo que nos permite presentar una cronología completa y actualizada para toda la narrativa (Tabla 2). Así pues, los monumentos descubiertos en Xunantunich nos son evidentemente útiles para cerrar brechas importantes en la cronología y la narrativa de la escalinata. Si bien ahora estamos más seguros sobre el inicio y el final de la narrativa como un todo, la reconstrucción que presentamos abajo deja en claro que aún existen varios faltantes, incluyendo eventos en los años 626 y 638, así como algunas lagunas entre 627 y 630 y entre 633 y 636.

Una lectura del texto glífico

Dado el panorama cronológico que hemos presentado, está claro que todavía nos faltan algunos tableros, lo que hace que haya huecos evidentes en la narrativa. A pesar de estas lagunas, es interesante hacer notar que los antiguos escribas hicieron algunos intentos de definir cláusulas en función del formato de la escalinata jeroglífica como un todo; es decir, hacerlas encajar dentro

[2] Los Señores de la Noche constituyen un ciclo de nueve días, cada uno de los cuales es presidido por una entidad sobrenatural diferente, a las que se conoce secuencialmente con los apelativos G1 a G9 (ver Thompson, 1950: 208-212). Típicamente, van acompañados del llamado Glifo F que les da su título. Dicho glifo se lee generalmente *ti'-huun*, que literalmente significa "boca-papel"; no obstante, esta expresión puede entenderse como "vocero de la corona", puesto que ciertos tocados reales estaban hechos de papel y el calificador *ti'*, "boca" funge aquí por sinécdoque como designación del puesto (ver Zender, 2004: 215-221). Es interesante ver que en el Escalón 5 el logograma **HUN** no lleva el elemento **TI'** en la parte superior, como sería dado esperar, sino un conejo que lleva el logograma **SA'** en una de sus patas. Juntos, el conejo y el logograma que sostiene constituyen el topónimo Pek Sa'uul, que da nombre a la pequeña elevación en la parte norte de Naranjo, en donde se construyó un complejo que remataba una calzada durante el período Clásico temprano (Helmke, en imprenta: 20; *cf*. Tokovinine y Fialko, 2007: 8). No sabemos aún por qué se escribió este topónimo en lugar del acostumbrado elemento *ti'*.

de los límites impuestos por los medallones. En este sentido, puede decirse que las cláusulas registradas tanto en el Tablero 3 como en el 4 terminaban en cada monolito, implicando pausas sintácticas al final de cada par de medallones. Así pues, las tres cláusulas del Tablero 3 caben en los dos medallones del monolito y la subcláusula final potencialmente representa el final de toda la narrativa, independientemente de que sea sucinta e incluso anticlimática (ver Helmke y Awe, 2016: 11). Del mismo modo, las dos subcláusulas principales están enmarcadas dentro de los medallones pareados del monolito. Esto implica que el medallón siguiente, que estaba en otro tablero, debió haber llevado un número de distancia o alguna frase relativa a un final de período anterior que, suponemos, representaba una cuenta hacia atrás en el tiempo de veinte años o un k'atun, de forma que la narrativa siguiera un orden cronológico, desde la fecha más antigua al evento más reciente (ver Tabla 2). Naturalmente, los descubrimientos futuros harán posible corroborar o refutar estas especulaciones; no obstante, éstas ofrecen observaciones adicionales que pueden sernos

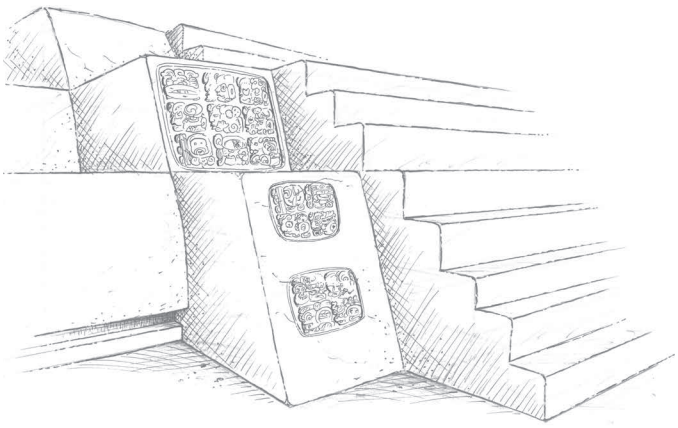


Figura 10. Dibujo isométrico de la posible articulación del Tablero 4 y el Escalón 5 en la escalinata jeroglífica original. Juntos, habrían constituido el comienzo mismo de la narrativa glífica presentada en la escalinata. Dibujo de Christophe Helmke.

	Cuenta Larga/ND	Día	MES	Fecha grego	Monumento
	9.10.10.0.0	13 Ajaw	18 K'ank'in	7 December 642	NAR Escalón 5 & XUN Tablero 4
-	1.0.0.0				Mon. ?
	9.9.10.0.0	2 Ajaw	13 Pop	22 March 623	Mon. ?
+	3.4.4				NAR Escalón 8
	9.9.13.4.4	9 K'an	2 Sek	29 May 626	NAR Escalón 8
+	4.0				Mon. ?
	9.9.13.8.4	11 K'an	2 Ch'en	17 August 626	Mon. ?
+	13.1				NAR Escalón 7
	9.9.14.3.5	12 Chikchan	18 Sip	5 May 627	NAR Escalón 7
	9.9.?.?.?				Mon. ?
+	3.?.?				UCN Misc. 1
	9.9.17.11.14	13 Hix	12 Sak	5 October 630	UCN Misc. 1
+	1.4.9				NAR Escalón 6
	9.9.18.16.3	7 Ak'bal	16 Muwan	28 December 631	NAR Escalón 6
+	1.1.17				NAR Escalón 6
	9.10.0.0.0	1 Ajaw	8 K'ayab	28 January 633	NAR Escalón 6 & ?
	9.10.3.2.12	2 Eb	0 Pop	5 March 636	NAR Escalón 1
+	1.13.10				NAR Escalón 10
	9.10.4.16.2	8 Ik'	5 K'ank'in	25 November 637	NAR Escalón 10
+	14.2				NAR Escalón 10 & ?
	9.10.5.12.4	4 K'an	2 Yax	3 September 638	Mon. ?
+	1.0				Mon. ?
	9.10.5.13.4	11 K'an	2 Sak	23 September 638	XUN Tablero 3
+	1.14.13				XUN Tablero 3
	9.10.7.9.17	1 Kaban	5 Yaxk'in	7 July 640	XUN Tablero 3
+	2.8.3				XUN Tablero 3
	9.10.10.0.0	13 Ajaw	18 K'ank'in	7 December 642	[Fecha implícita]

Tabla 2. Resumen cronológico de la narrativa que se conserva en los tableros y que juntos comprenden la escalinata jeroglífica descubierta en Naranjo, Ucanal y Xunantunich (se usa el coeficiente de correlación 584286 GMT+1). Las porciones que aparecen en gris no se han encontrado y son sólo supuestos. Nótese que el tablero de Ucanal también se ha designado como Escalón 13 (ver Graham, 1978: 110).

útiles para comprender la secuencia original de los tableros que alguna vez formaron parte de la escalinata jeroglífica.

A diferencia del Tablero 3, que se descubrió con anterioridad y en el cual el texto glífico se divide entre dos medallones aunque comprende tres cláusulas separadas, cada una encabezada por una fecha de Rueda Calendárica, el texto del Tablero 4 registra tan sólo una cláusula larga, a pesar de que ocupa dos medallones. Habiendo dicho esto, la larga cláusula puede dividirse en dos oraciones o cláusulas principales, siendo la segunda una frase subordinada que consiste en cláusulas secundarias pareadas, abundando sobre un evento mencionado en la cláusula primaria inicial. Así pues, la estructura sintáctica del texto presentado en el Tablero 4 muestra un alto grado de estructuralidad, resaltando el uso de un lenguaje poético. Habremos de explorar cada una de estas cláusulas.

Cláusula primaria

Si la fecha 18 K'ank'in que inicia en el primer medallón (pA1) no fuera suficiente para anclar su lugar en la fecha de Cuenta Larga, el segundo bloque glífico (pB1) confirma que la fecha es un final de período lahuntun (Figura 11). Como ya dijimos arriba, un final de período lahuntun se caracteriza por el hecho de que la fecha de Cuenta Larga correspondiente muestra una fracción importante en el nivel de los "años", que representa la mitad de un k'atun. Este bloque glífico sigue inmediatamente a la fecha de Rueda Calendárica y tiene una función verbal, como es de esperarse por la sintaxis. Esta expresión se escribe **u**-[**TAN**]**LAM**-**wa**, *u-tahn-lam-aw*, incluyendo el término locativo *tahn,* "parte media, centro", que tiene una función adverbial en relación con la raíz verbal transitiva *lam*, cuyo ámbito semántico es bastante amplio. Entre los reflejos presentes en las lenguas mayas modernas, se cuenta *läm,* en ch'ol, que se glosa como "disminuir" y que describe, entre otras cosas, la manera en que una vela se consume; por otra parte, el cognado yucateco *lam* es el verbo "hundirse" (Wichmann, 2004: 329). Partiendo de estas acepciones, proponemos que el ámbito semántico del término en maya clásico era similar a "disminuir, transcurrir". Como tal, la expresión hace referencia a un período cuya mitad ha transcurrido y se utiliza especialmente en intervalos de medio k'atun, como es el caso que nos ocupa (si bien también se conoce para intervalos de medio bak'tun y otros intervalos temporales relativos; ver Thompson, 1950: 192-193). La derivación de la expresión verbal en este caso merece comentario adicional, pues el uso de un prefijo de pronombre de tercera persona es bastante raro. Implica que podría tratarse de una voz activa, en la que el pronombre *u-* marca al sujeto, en tanto que el sufijo *-aw* representa la inflexión transitiva activa (ver Lacadena, 2010a: 37). El objeto directo se suprime, pues el resto de la cláusula que sigue nombra al sujeto, agente de la acción y responsable del evento.

El resto del medallón lo ocupan tres glifos de variante

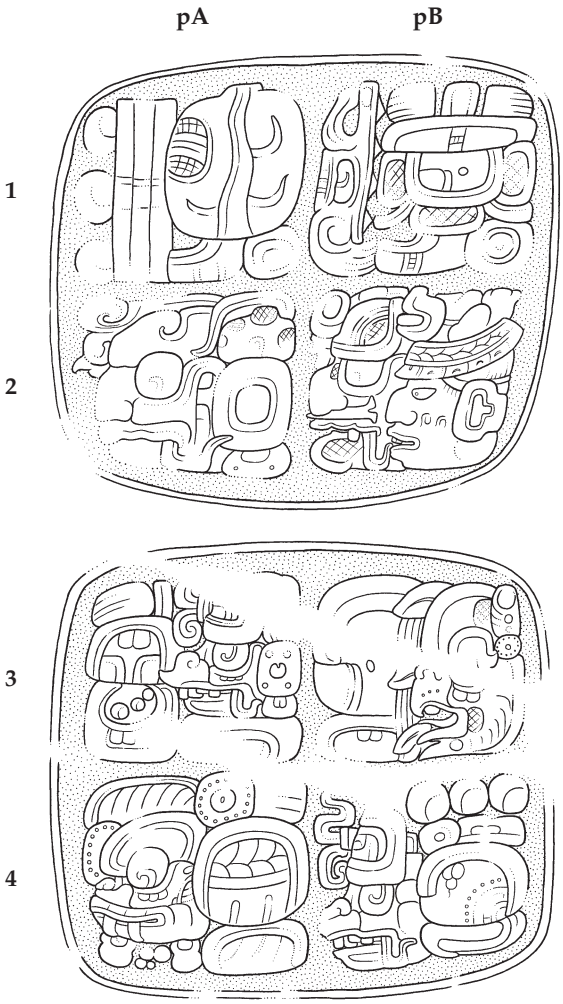


Figura 11. Los medallones glíficos del Tablero 4 recientemente descubierto en Xunantunich (dibujo de Christophe Helmke).

de cabeza, también conocidos como glifos-retrato, divididos en dos bloques glíficos (pA2–pB2). El primero de ellos (pA2) representa el perfil de un anciano, como queda claro por la boca hundida y ondulante. Su perfil, con una prominente nariz ganchuda y algo de cabello en la frente, así como la oreja de un felino manchado, implica que esta figura antropomorfa tiene características de jaguar. Es el pareo de este perfil con el que sigue (pB2a) lo que deja en claro su identidad. El segundo personaje también es un anciano con la boca hundida, una muela solitaria en la boca desdentada y labios ondulados que acusan su avanzada edad. Como ya hemos notado en relación con la paleografía anterior, el mentón también está embellecido con un parche achurado (característica que comparte con el glifo G9 del Señor de la Noche en el Escalón 5; ver Figura 8f). En el Tablero 4, este personaje anciano parece tener un elemento brillante o quizá un espejo incrustado en la frente, pero es la espina de raya que le perfora el septo nasal el elemento que devela su identidad. Tomándolas juntas, está claro que este par de deidades ancianas son los llamados Dioses Remeros

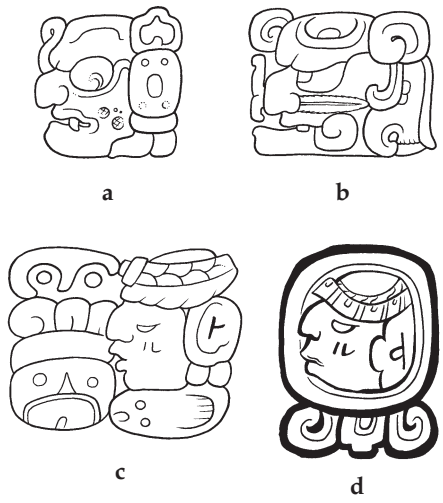


Figura 12. Ejemplos de las deidades ancianas conocidas como los Dioses Remeros: (a) Remero Jaguar y (b) Remero de la Espina de Raya; Estela C de Quiriguá. (c) Uso de la variante de cabeza de la deidad juvenil como logograma **IK'** en una expresión de muerte; glifo de estuco caído, Templo XVIII de Palenque. (d) La misma deidad como variante de cabeza del signo del día Ik' en el calendario Tzolk'in; tablero sur de la Plataforma del Templo XIX de Palenque. Dibujos de Christophe Helmke.

y otros ejemplos presentes en el corpus glíficos confirman que el orden en el que aparecen es consistente y duplica el del Tablero 4, en donde el Remero Jaguar aparece primero y el Remero de la Espina de Raya aparece después (Helmke, 2012a: 89-95) (Figura 12a–b).

Es a partir de las representaciones icónicas que el orden se hace evidente, pues el Remero Jaguar siempre aparece en la proa de una gran piragua, en tanto que el Remero de la Espina de Raya aparece en la popa de la misma (Mathews, [1981] 2001: fig. 40.4; Schele y Miller, 1986: 52, 270-271; Freidel *et al*., 1993: 89-92; Stone y Zender, 2011: 50-51). En estas escenas, podemos ver que los remeros transportaban en la piragua al difunto Dios del Maíz, hundiéndose la piragua finalmente en las aguas del inframundo, ilustrando así la "entrada en el agua" eufemismo que aludía a la muerte en el lenguaje maya clásico (Lounsbury, 1974; Schele, 1980: 116-117, 350; Stuart, 1998: 388). En los textos glíficos del período Clásico, sin embargo, los remeros no aparecen en su legendario papel, sino como patrones o como deidades responsables de un conjunto específico de eventos rituales (Stuart, 2016). Se dice que estas deidades están presentes y supervisan ciertos rituales, tales como la entronización a la que se alude en la Estela 8 de Dos Pilas, así como los finales de período registrados en el Monumento 110 de Toniná y en el Altar 1 de Ixlú (Mathews, [1981] 2001: 399, fig. 40.4; Stuart, 2016). Es precisamente en este papel que estas dos deidades aparecen en el texto del Tablero 4 como deidades patronas del final de período del lahuntun, recordando la sintaxis de la cláusula, como sujetos del verbo: son quienes aseguran que el medio k'atun ha transcurrido.

No obstante lo anterior, hay un tercer personaje, además de los Remeros. Este personaje adicional está representado por otro perfil (pB2b) y presenta una distintiva nariz aguileña y un prominente tocado parcialmente hecho con material tejido y sobre el cual parece sobresalir un mechón de cabello envuelto en tela. El adorno en forma de "Tau" que lleva en la oreja podría llamarse una "joya de viento" y se conoce por contextos arqueológicos como un tipo de adorno hecho de piedra verde (por ejemplo, consultar Borrero *et al*., 2016), así como un tipo de orejera que suele llevar la deidad juvenil a la que algunas veces se alude como Dios H (Taube, 1992: 57-58, 2004: 73-74). Con base en los estudios hechos por Karl Taube, podemos ver que esta entidad sobrenatural tiene connotaciones relacionadas con el viento, si bien se relaciona sobre todo con ideas de fragancia y música en eventos mitológicos relacionados con ambientes acuosos. En una instancia importante, la cabeza de esta divinidad se usa a guisa del logograma **IK'**, "viento", entre los glifos de estuco caídos del Templo 18 de Palenque (Schele y Mathews, 1979: nota 398; Zender, 2007), en el contexto de una expresión eufemística de muerte poco comprendida, que quizá aluda al último aliento de una persona (Schele and Mathews, 1979: nota 398; Zender, 2007) (Figura 12c). Además, la variante de cabeza del día Ik' en el tzolk'in es precisamente el perfil de esta divinidad (Figura 12d). Como tal, la deidad podría ser el equivalente maya de una divinidad mejor conocida como Xochipilli entre los aztecas del período Posclásico, dios

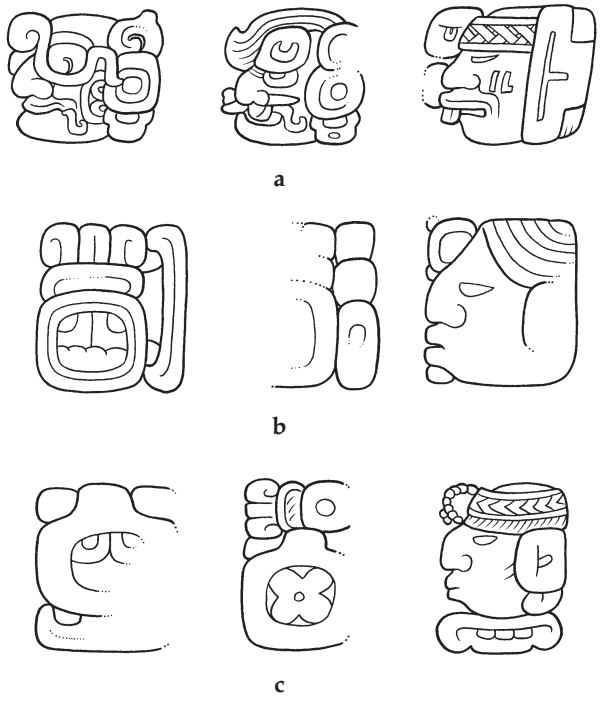


Figura 13. Agrupamiento de los Dioses Remeros con la joven deidad del viento en textos mayas del período Clásico: (a) Estela 31 de Tikal; (b) Estela 3 de Piedras Negras; (c) Estela 12 de Piedras Negras (dibujos de Christophe Helmke, conforme a Stuart, 2016: fig.6).

Transliteración:	**ma**-**cha**-**ja** (pA3a) **K'AWIL**-{**li**} (pA3b) **TAN**-**na** (pB3a) **CH'EN**? (pB3b) **ka**-**KAN**-**la** (pA4a) **PAT**-{**li**} (pA4b) **K'AWIL** (pB4a) **3**-**TE'**-**TUN**-**ni** (pB4b)
Transcripción:	*machaj k'awil[i]l ta[h]n ch'e[e]n kan[u']l pa[h]t[aa]l k'awi[i]l [ta] uxte'tuun*

Tabla 3. Transliteración y transcripción del segundo medallón.

asociado con la música, las canciones, la poesía y las flores, a quien se celebraba paradójicamente usando como prenda la piel de las víctimas de sacrificio (Miller and Taube, 1993: 190). Es importante señalar aquí que, a pesar de la "joya de viento" que lleva esta deidad y de sus claras asociaciones con el viento y el aliento, su nombre no parece haber sido "viento", pues hay claros ejemplos en los que su nombre parece llevar el complemento fonético **–na**, como puede apreciarse, por ejemplo, en la Estela 12 de Piedras Negras (Stuart, 2016). Al respecto, aunque tenemos algunas ideas relacionadas con esta divinidad, los detalles de su identidad siguen eludiéndonos hasta ahora.[3]

El papel que cumple esta joven deidad en el Tablero 4 no está claro, si bien hay otros ejemplos en los que la pareja de dioses remeros aparecen acompañados por este mismo dios joven. Entre los ejemplos más notables se cuentan la Estela 31 de Tikal (fechada en el año 445 d.n.e.), así como las Estelas 3 (que lleva la fecha 711 d.n.e.) y 12 de Piedras Negras (que lleva la fecha 795 d.n.e.) (Stuart, 2016) (Figura 13). En estos ejemplos, las tres deidades se encuentran presentes en ritos importantes de final de período, incluyendo el fin de k'atun de la fecha 9.14.0.0.0 (Estela 3 de Piedras Negras), el lahuntún de la fecha 9.0.10.0.0 (Estela 31 de Tikal), así como el hotún de la fecha 9.18.5.0.0 (Estela 12 de Piedras Negras). Por lo tanto, resulta evidente que el tipo particular de final de período no condiciona la presencia de estas deidades, sino más bien los tipos de ritos conmemorados en dichos finales de período en general. En este sentido, en el Tablero 4 se conmemora asimismo el mismo tipo de agencia sobrenatural. A manera de conjetura, si bien podría ser tentador considerar a estas tres deidades como un tipo de tríada de deidades patronas —similar a las triadas que se conocen en otros sitios (ver Stuart *et al*., 1999: 57-61; Helmke 2012a: 85-89)—, podría ser que se concibiera a la deidad juvenil como una contraposición a los ancianos remeros, concibiéndose éstos últimos más como una entidad dualista unificada (ver Velásquez García, 2010) que como dos dioses separados. Si es este el caso, entonces un par de deidades ancianas ligadas con los ambientes oscuros y acuosos y una deidad juvenil, asociada con los aspectos placenteros del aire fragante y melódico bien podría servir como una oposición complementaria del tipo de las que ocupan un lugar privilegiado en el lenguaje ritual y el razonamiento teológico de los mayas (ver Hull, 2003; Stuart, 2003). Así, más que ser agentes divinos de eventos temporales, quizá representan la perduración misma del tiempo.

Cláusula secundaria

Tras el cierre de la cláusula primaria en el primer medallón, encontramos otra frase en el segundo medallón (Figura 11). Esta cláusula secundaria se divide en dos subcláusulas y dado que estas se comprenden mejor como conjunto, las presentamos juntas. La transliteración y transcripción del segundo medallón se encuentra en la Tabla 3.

Juntas, este segmento puede analizarse como una frase doble que consta de un par de aposiciones, pudiendo dividirse cada una de ellas en tres segmentos: cabeza, segmento medio y cierre:

Cabeza	**Segmento medio**	**Cierre**
machaj	*k'awilil*	*tahn ch'een kanu'l*
pahtaal	*k'awiil*	*ta uxte'tuun*

En este par de frases nominales, el segmento medial se repite y por lo tanto sirve como pivote sintáctico, el sujeto de estas cláusulas. La cabeza consiste en dos calificadores del sujeto que tienen que ver con raíces verbales derivadas. Juntos, la cabeza y los segmentos medios constituyen el predicado de cada cláusula. Así, podemos ver que estas subcláusulas juntas muestran cierto grado de paralelismo como recurso retórico. Los segmentos finales en ambos casos son esencialmente subcláusulas preposicionales que aluden a topónimos, si bien la primera hace referencia a un término espacial (*tahn*) y no a una preposición más típica (*ti* o *ta*), en tanto que la segunda no ofrece una preposición, obligando al lector a reconstruirla (probablemente, *ta*). La supresión de preposiciones en la escritura maya es algo que se conoce desde hace ya algún tiempo y es parte integral tanto del sistema de escritura como del lenguaje, pues el hablante puede omitirlas cuando el contexto se considere suficientemente claro (Stuart y Houston, 1994: 13-17; ver también Soledad López Oliva, 2012).

La primera cabeza es *machaj* (pA3a), misma que puede segmentarse *mach-aj*. En algunos estudios anteriores, se pensaba que la secuencia **ma**-**cha**-**ja** registraba la inflexión pasiva de un verbo transitivo *mach,* "tomar, retirar con la mano", como en el recuento mítico que aparece en el llamado

[3] En relación con esto, podría ser relevante apuntar que esta divinidad también funge como patrono del número tres, puesto que a veces hay correspondencias parciales entre dichas variantes de cabeza y los números que encarnan (ver Thompson, 1950: fig. 24; Taube, 1992: fig. 26c-d).

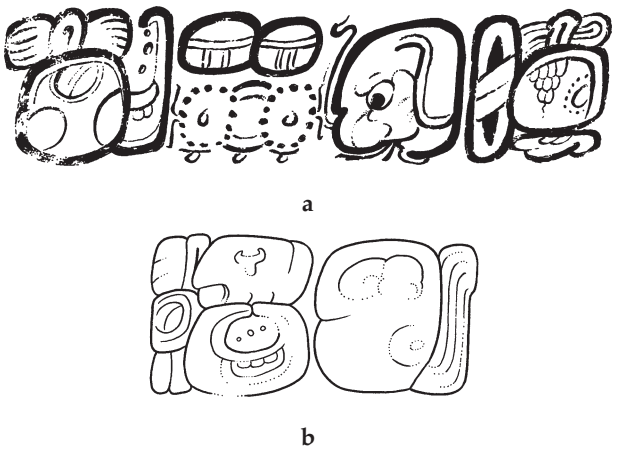


Figura 14. Ejemplos de la expresión **ma-cha-ja** en textos mayas del período Clásico: (a) detalle de la vasija K1389, con parte del texto que acompaña al Dios Solar; (b) detalle de una cláusula en el Tablero Este (M3-N3) del Templo de las Inscripciones de Palenque (dibujos de Christophe Helmke).

"Vaso del Conejo Real" (ver Stuart, 1993; Helmke, 2012b: 179-184). En dicho vaso —que originalmente perteneció a K'ahk' Tiliw Chan Chaahk, rey número treinta y ocho de Naranjo (quien reinó a partir del año 693 y hasta algún momento posterior al año 728 d.n.e.)— es posible ver a un conejo que roba las prendas y la joyería de la deidad del inframundo conocida como Dios L. Un Dios L humillado y casi desnudo narra lo sucedido ante el Dios Solar (el Dios G) y pregunta por la ubicación de sus cosas y del conejo. Es en la respuesta del Dios Solar que vemos la expresión **ma-cha-ja** … **T'UL ta-hi-na** —en un segmento que alude al conejo de manera despreciativa (Figura 14a) —que podría significar "al… conejo se lo han llevado de aquí" (Beliaev y Davletshin, 2006: 25-26, 39 n. 38), si bien en una interpretación alterna podría considerarse que el segmento inicial es una negación: "no hay ningún conejo aquí" (por ejemplo, Hull *et al*., 2009:39, fig. 4). En otro ejemplo, en el Tablero Este del Templo de las Inscripciones de Palenque vemos una lamentación por el hecho de que una efemérides calendárica no fue celebrada por Ajen Yohl Mat en el año 606 d.n.e., como resultado de guerras y del ambiente turbulento de su reinado (Guenter, 2007: 17; Skidmore, 2010: 61). Así pues, en este contexto leemos *machaj chum-tuun* (Figura 14b), siendo "no hay asentamiento de piedra" la traducción más congruente y literal en este caso, en el sentido de que la fecha no fue celebrada con la ceremonia de observancia calendárica requerida. Con base en estos ejemplos, vemos que es mejor analizar *machaj* como una negación, aunque ciertamente como una negación que complementa la partícula negativa más común *ma'*, que se halla sumamente extendida en las lenguas mayas de las tierras bajas (Kaufman, 2003: 1531). Si bien la función de *machaj* como negación está clara, su etimología quizá es menos evidente. Evidentemente es un vocablo polimorfémico y ciertamente existe la posibilidad de que tenga que ver con *mach*, que posiblemente sea la raíz verbal transitiva que quiere decir "tomar, retirar" o el adverbio "no", en este caso con el sufijo *-aj* como nominalizador arcaico. Resulta relevante para este análisis la reconstrucción protoch'olana de **mach*, 'partícula negativa' (Kaufman y Norman, 1984: 139), así como la palabra ch'ol *mach*, 'negación' (Aulie y Aulie, 1978: 77), el vocablo chontal *mach*, "no", (Keller y Luciano, 1997: 153) y los importantes estudios sobre la construcción de negaciones en chontal (Knowles-Berry, 1987 y Tandet, 2013).[4]

Volviendo al Tablero 4, podemos ver que la subcláusula inicial empieza con una negación, lo que significa que el sujeto que se menciona en el segmento medio no está presente en la ubicación que se indica en el cierre. El sujeto en este caso está escrito con el perfil de la deidad K'awiil (el dios K) al cual, de manera interesante, le sigue un desgastado silabograma **li** (pA3b). Éste último es indudablemente un sufijo derivacional *–il* que marca la abstractivización (ver Houston *et al*., 2001: 7-9; Lacadena y Wichmann n.d.: 15), duplicando el ejemplo observado en el Dintel 25 de Yaxchilán, en donde es posible ver **K'AWIL[wi]-la-li**. Las ortografías empleadas tanto en el Tablero 4 como en Yaxchilán probablemente ofrecen un medio que permite ampliar el ámbito semántico y hablar de un concepto más amplio en relación con este lexema. Como tal, el término no funciona aquí como un teónimo, aunque se introduce en el sistema de escritura por medio de un rebus, dado que el perfil representa la cabeza de una deidad que lleva ese nombre. En algunas de las discusiones originales relativas al significado del término *k'awiil,* Linda Schele y sus colegas (Freidel *et al*., 1993: 444, n. 45) señalaban asimismo la entrada en poqom <*ih cam cavil*>, "el que carga las imágenes de los dioses", lo que implica que el lexema también puede aludir a una "estatua, efigie de dios" tangible. Con base en esta interpretación, sería posible entender esta primera subcláusula un indicador de que "no hay efigie de dios" en la ubicación que se menciona en el cierre. No obstante, además de la definición más tangible de *k'awiil,* es posible considerar el significado más abstracto de "autoridad", expresada como poder político, según lo sugiere David Stuart (comunicación personal, 2016), lo que podría asimismo explicar el sufijo abstractivizador. De hecho, los llamados "cetros-maniquí" que muestran a esta deidad en miniatura, así como las barras ceremoniales bicefálicas que muestran a esta entidad sobrenatural fungen como los instrumentos mismos del poder, marcando a quienes las llevan como reyes y depositarios de autoridad (Valencia Rivera, 2015: 399-415). Esto podría asimismo ayudar a explicar los muchos ejemplos de rituales en los que se dice que se conjura a *k'awiil,* quizá como forma de materializar la autoridad real (ver Stuart *et al*., 1999: 51-52; Valencia Rivera y García Barrios, 2010; Valencia Rivera, 2015: 160-189) y también explicaría por qué se alude a ciertas ceremonias de investiduras como *ch'am-k'awiil*, o "la toma del *k'awiil*". En un sentido muy literal, esto se refiere evidentemente a la toma del cetro-maniquí como parte de la ceremonia de entronización, pero a un nivel más intangible, puede entenderse mejor como la adquisición o la toma de

[4] Estos últimos estudios también informan sobre formas que podrían ser reflejos del maya clásico, tales como *mach-a* para NEG-PRFV, en el que el sufijo *–a* marca el perfectivo (Knowles-Berry, 1987: 338, 344-345; Tandet, 2013: 36, 43).

autoridad (ver Stuart, 2005: 277-278). Aunque este verbo se encuentra en otros sitios en el *corpus* glífico (ver Schele, 1980: 196, 307), este tipo particular de ceremonia de entronización era de vital importancia para la dinastía de la Cabeza de Serpiente, a juzgar por las llamadas Listas Dinásticas que se representaron en una serie de elegantes vasos de estilo códice, en el contexto de los cuales invariablemente hacen uso exclusivo de este verbo (Martin, 1997: 855-856) (Figura 15). Así pues, la primera subcláusula nos informa que no hay autoridad política en el lugar mencionado en el cierre.

El topónimo que compone el cierre de manera conjunta puede leerse como *tahn ch'een kanu'l* (pB3–pA4a) o, literalmente, "en mitad de la cueva de Kanu'l". Como lo hemos dicho arriba, *tahn* funciona como término espacial o expresión locativa "en mitad de", especificando que estamos hablando del corazón mismo de un sitio concreto. El término *ch'een*, "cueva", se escribe aquí mediante su variante de cabeza de búho, incluyendo su distintiva oreja emplumada y el ojo trilobulado diagnóstico (ver Helmke, 2009: 544-552). Fue David Stuart quien primero propuso la lectura de este glifo (ver Vogt y Stuart, 2005), aunque su valor logográfico sigue siendo hipotético, dada la ausencia de ortografías fonéticas que lo sustituyan con claridad. Además, el significado exacto del término sigue siendo objeto de discusión, puesto que literalmente alude a sitios cavernosos, pero también a "asentamiento" o incluso a "capital política" por medio del uso de símiles (Grube y Martin, 2004: 122-123), con base parcialmente en la práctica mesoamericana de asignar cuevas al paisaje sagrado de los centros urbanos (ver Brady, 1997) y en el uso de metáforas para aludir a unidades sociopolíticas de un orden mayor.

El término final se escribe aquí **ka**-**KAN**-**la**, y aunque ha habido cierta incertidumbre en torno a la lectura de esta secuencia, con base en una sustitución fonética escrita **ka**-**nu**-**la** (en la vasija de cerámica identificada con el número K1901), parece claro que la lectura del conjunto debe ser *kanu'l*, que incluye el sufijo *–u'l*, que marca un sitio en el que algo está presente en abundancia (ver Lacadena y Wichmann, n.d.: 21-27; Helmke y Kupprat, 2016: 41-43). Así pues, el término *kanu'l*, que incluye el término arcaico *kan*, "serpiente", puede traducirse como "sitio en el que abundan las serpientes". Aunque se trata claramente de un topónimo, servía como base del glifo emblema o título dinástico (ver Figura 15), y con el tiempo fue absorbido por la casa real que con el tiempo se asentaría en Calakmul como su capital durante el período Clásico tardío (Velásquez García, 2004, 2008a, 2008b; Martin, 2005). Es precisamente por la incertidumbre en torno a la lectura del topónimo al que alude este glifo emblema que los investigadores también han optado por la designación más descriptiva de "dinastía de la Cabeza de Serpiente" (Marcus, 1973: 912, 1987: 173-176; Martin, 1997: 856). Sin embargo, en el Tablero 4 no está presente un glifo emblema, sino una referencia clara al topónimo ligado al lugar de origen de la dinastía de la Cabeza de Serpiente o Kanu'l.[5] Esto es aún más notable puesto que la referencia del Tablero 4 podría ser el primer ejemplo en el que Kanu'l se utiliza como topónimo de importancia histórica en el marco de eventos contemporáneos. Esto es especialmente significativo si se considera que en todos los demás ejemplos de Kanu'l como topónimo se alude a esta localidad como un sitio sobrenatural (Helmke y Kupprat, 2016: 43-44).

Independientemente de qué tan literal o figurativa sea una traducción dada, es posible ver un gran traslapamiento en el pensamiento émico en lo que hace tanto a asentamientos como a cuevas (Stone y Zender, 2011: 132-133), lo que significaría que el término *ch'een* podría abarcar todos estos conceptos dentro de su ámbito semántico. De hecho, hay evidencias que apoyan ambas interpretaciones. Para empezar, sabemos ahora que Kanu'l era el nombre asignado a una cueva mítica en la que se dice que el dios del Maíz fue decapitado y en donde habría de resucitar; es decir, un sitio sagrado de enorme importancia para la dinastía que llevaba este mismo nombre (Helmke y Kupprat, 2016: 57-63). De hecho, la dinastía que llevaba el nombre bien pudo haber



Figura 15. Extracto de la lista de reyes que aparece en el texto más largo que se conoce de Vasija Dinástica (K6751), en el que se muestra un reiterado uso del verbo *ch'am-k'awiil* como verbo para denotar la entronización de una serie de monarcas, incluyendo unos llamados Yuhkno'm Yich'aak K'ahk', Tajo'm Uk'ab K'ahk', 'Testigo del Cielo', Yuhkno'm Ti' Chan y 'Vírgula-Serpiente' (dibujo de Christophe Helmke).

[5] El término maya clásico *Kanu'l* también recuerda mucho al grupo conocido como los <*Canul*> del período Posclásico, quienes dominaban la parte noroccidental de la península de Yucatán (Roys, 1957: 12; Barrera Vásquez, 1980: 299). Aunque no está claro si existe alguna relación entre el grupo del Posclásico y la dinastía del período Clásico, resulta interesante constatar que ambos términos tienen la vocal /u/ en el sufijo.

concebido que dicha cueva era su lugar primigenio de origen y surgimiento, considerando los muchos antecedentes mesoamericanos y de otros grupos nativos de América para este tipo de mitologías etnogenéticas (ver Helmke y Kupprat, 2016: 57). Por otra parte, Kanu'l pudo haber sido el topónimo original de Dzibanché, la antigua capital de la dinastía de la Cabeza de Serpiente (Simon Martin,, comunicación personal, 2009; Martin y Velásquez García, 2016, traducido al español: www.mesoweb.com/es/articulos/Martin-Velasquez/Martin-Velasquez.2016.pdf). Se desconoce si el nombre de esta localidad se derivó del antecedente mítico o si se trataba del nombre de una cueva existente en el área y considerada como dicho lugar de origen. Más allá de las ambigüedades, esta primera subcláusula deja en claro que Kanu'l, que era el lugar de origen de la dinastía de la Cabeza de Serpiente, carecía de autoridad política en el año 642 d.n.e., cuando se celebró el final de período correspondiente al lahuntun.

Esto nos lleva a la segunda subcláusula de las frases pareadas, que en este caso está encabezada por el logograma **PAT,** que lleva como sufijo un silabograma **li** muy erosionado (pA4b).[6] Este compuesto glífico constituye la cabeza de la segunda subcláusula e involucra la raíz verbal *pat*, "dar forma, hacer, formar, construir" (Stuart, 1998: 381-384). Esta raíz verbal se utiliza especialmente en relación con la producción de objetos hechos de arcilla y otras sustancias plásticas, aunque también se refiere a la construcción de edificios de mampostería. El uso de este verbo en relación con *k'awiil* como segundo sujeto (pB4a) sugiere la posibilidad de que ambas aposiciones aludan a la ausencia de efigies rituales en un sitio y a su producción en otro. Puede muy bien ser que estas cláusulas estén funcionando en este caso a nivel tanto literal como abstracto; por una parte, comunican el papel esencial de las efigies divinas como medio de materializar y santificar el poder real en un sitio determinado; por la otra, está claro que la presencia o ausencia de autoridad política es el tema central de ambas cláusulas. En el Tablero 4, sin embargo, la raíz verbal **PAT** va seguida del silabograma **li**, lo que indica que estamos en presencia no sólo de una forma verbal, sino de una forma derivada. El silabograma final **li** podría indicar el sufijo derivacional *—aal*, mediante el cual se derivan sustantivos como instanciación del sustantivo anterior (Lacadena, 2010a: 37). Así pues, un análisis posible sería *paht-aal*, expresión en la que la /h/ posvocálica sirve para nominalizar la raíz verbal *pat* como sustantivo *paht* "algo a lo que se da forma, que se hace, aquello que se forma". Al unirlas, la expresión *paht-aal* constituye un referente específico que se hace o a lo que se da forma, acotando así el ámbito semántico original de la raíz, si bien en ausencia de reflejos claros en las lenguas mayences coloniales o modernas resulta difícil definir el significado buscado.[7] En todo caso, está claro que la segunda subcláusula alude a *k'awiil*, ya sea en calidad de efigie, lo que sería sumamente tangible, o bien como una autoridad política decididamente manifiesta.[8] La segunda subcláusula podría no ofrecer una antítesis directa de la subcláusula anterior, pero ciertamente la pone en contraste, subrayando la divergencia de estados en dos sitios diferentes. Así, puede decirse que el elegante par de frases registrado en el segundo medallón refleja un paralelismo antitético, en el que los dos segmentos iniciales están invertidos para comunicar de manera más efectiva el significado central enmarcado por dos márgenes semánticos (ver O'Connor, 1980: 50; Jakobson, 1987: 126, 220). Una definición más estrecha de paralelismo considera a éste como un recurso retórico en el que el segmento inicial de cada cláusula se repite de manera resuelta para crear el efecto deseado (Lacadena, 2010b; Lacadena y Hull, 2012: 19-22). Usando esta definición, es mejor establecer que las dos frases del Medallón 2 forman un pareo contrastante (Bright, 1990: 438), pero no exhiben un paralelismo como tal.

Dejando un poco de lado estos recursos literarios, la segunda localidad, que concluye el texto del Tablero 4, puede leerse sin dificultades como *Uxte'tuun* (pB4b). Este topónimo puede traducirse como "tres piedras", incluyéndose en la expresión el clasificador numeral *–te'* después del numeral *ux*, "tres" y antes del sustantivo *tuun*, "piedra". Este topónimo fue identificado por primera vez en asociación con Calakmul por David Stuart y Stephen Houston (1994: 28-29), en su importante estudio sobre topónimos mayas del período Clásico. Con base en estudios posteriores, está claro actualmente que este topónimo designa al sitio de Calakmul y sus alrededores inmediatos (Martin, 1997: 852; ver asimismo Martin y Grube, 2000: 104). Como tal, en fuerte contraste con la primera, la segunda subcláusula nos informa que la autoridad política estaba bien establecida en Calakmul para el año 642 d.n.e. Juntas, estas dos subcláusulas, aún hallándose en el contexto del lenguaje ritual y en el ámbito de las construcciones poéticas, constituyen claras declaraciones sobre la ausencia y la presencia del poder en dos distintos lugares. De este modo, en términos émicos estas cláusulas ofrecen una descripción elocuente del re-establecimiento de la dinastía de la Cabeza de Serpiente, abandonando su sede original de poder para desplazarse a Calakmul, un proceso que claramente se consideraba finalizado para el final de período del lahuntun 9.10.10.0.0.

---

[6] A pesar de la erosión, una inspección cuidadosa del monumento, utilizando luz rasante, complementada por un examen de los registros en 3D, deja en claro que el signo final bajo **PAT** es el silabograma **li** (T24). La forma de este signo también corresponde con alógrafos similares hallados en los Escalones 1 (B2b) y 5 (N2a).

[7] Un análisis alternativo establece que **PAT-li**, se leía *pat-aal*, expresión en la que vemos un sufijo -VV_1l que marca la derivación adverbial atributiva, que también se ve en otros verbos (Alfonso Lacadena, comunicación personal, 2016). Una posible traducción sería "el *k'awiil* se forma/se hace".

[8] Resulta fascinante constatar que en el texto de estuco que adorna la Estructura 5D-141 de Tikal puede verse casi el mismo tipo de construcción (David Stuart, comunicación personal, 2016; ver Schele y Mathews, 1998: 79, fig. 2.20). Parte de este texto puede transliterarse como **PAT-li-ya K'AWIL-la**, transcribiéndose *paht-aal-iiy, k'awiil*, duplicando así la cabeza y el segmento medio de esta cláusula. Resulta interesante constatar que el sitio que cierra el segmento es nada menos que Chatahn, un topónimo estrechamente asociado con la historia temprana de Calakmul. Así pues, el evento citado en el estuco de Tikal podría asimismo aludir a algún tipo de fundación dinástica.

Discusión y Palabras Finales

El texto registrado en el Tablero 4 es notable por el hecho de que nos permite conocer el inicio de la narrativa que se plasmó en la escalinata jeroglífica de K'an II, pero especialmente asimismo por el lenguaje poético y ritual que se emplea para comunicar lo que consideraríamos información histórica. La construcción general del Tablero 4 presenta algunas similitudes generales con los textos de otros sitios, y el uso del término *k'awiil*, así como los conceptos que encarna, es especialmente importante cuando se le compara con el lenguaje utilizado en los textos de la dinastía de la Cabeza de Serpiente.

El uso del término *k'awiil* en las aposiciones del Tablero 4 resulta notable, pues se adelanta a la fraseología de monumentos que habremos de ver posteriormente en Calakmul. Como lo observó Simon Martin (2005: 8), este término se usa en las cuentas dinásticas, especialmente en los textos de las Estelas 52, 89 y 115. En estos pasajes, las frases nominales de los reyes de Calakmul concluyen con sus títulos de cuenta dinástica, especificando el sitio que ocupaban en la secuencia de sucesión de la dinastía. A partir de estos textos, es posible ver que Yuhkno'm Yich'aak K'ahk' (cuyo reinado se dio entre los años 686 y 697 d.n.e.[9]) aparece en la lista como sucesor de Yuhkno'm Ch'een II (quien reinó entre los años 636 y 686 d.n.e.) (Estela 115) (Figura 16a), y que Yuhkno'm Took' K'awiil (cuyo reinado se dio entre el año 702 y algún momento posterior al 731 d.n.e.) aparece como el tercer sucesor (tanto en la Estela 52 como en la 59). A partir de esto, es posible llegar a la conclusión de que Yuhkno'm Yich'aak K'ahk' debió considerarse el segundo sucesor y que a Yuhkno'm Ch'een II se le consideraba el fundador dinástico de la dinastía de la Cabeza de Serpiente en el período Clásico tardío. Es importante recalcar que el término *k'awiil* sigue a cada una de las cuentas dinásticas, si bien no es aún posible explicar claramente las razones de ello. Así, por ejemplo, se menciona a Yuhkno'm Took' K'awiil como *u-ux tz'akbuil k'awiil*, "el tercer sucesor [de/en] *k'awiil*" (ver Martin, 2005: fig. 4b-c; Stuart, 2011: fig. 2) (Figura 16b). Ahora bien, con el texto del Tablero 4 de Xunantunich nos encontramos en una mejor posición para entender el texto presentado en las décadas que habrían de seguir en los monumentos de Calakmul. Como ya hemos visto, entre las posibles interpretaciones del término *k'awiil* se cuentan tanto un sentido literal de "efigie", como un significado más figurativo de "autoridad" como poder político. Como tal, las cuentas dinásticas probablemente se entienden mejor como aquellos monarcas que son sucesores de la autoridad política original, establecida y materializada en el reinado de Yuhkno'm Ch'een II. El uso del término *k'awiil* en estos textos, por lo tanto, tiene poco que ver con un teónimo y mucho más con conceptos más abstractos de ideología política, entretejida con el concepto de las divinidades como encarnaciones de las fuerzas naturales (ver Helmke, 2012b: 75-79; Valencia Rivera, 2015).

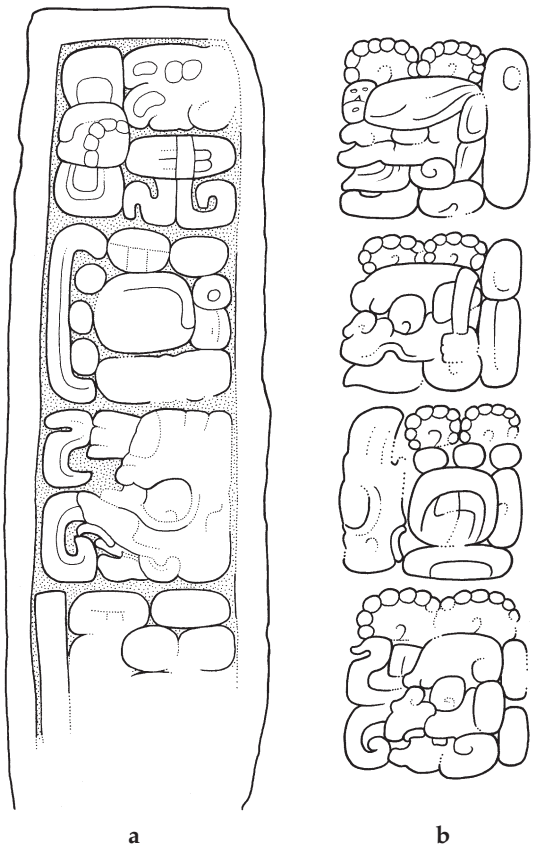


Figura 16. Ejemplos de conteos dinásticos en Calakmul que se asocian con el término *k'awiil:* (a) detalle de la Estela 115, lado (dibujo de Simon Martin, conforme a Martin, 2005: fig. 4a); (b) detalle de la Estela 52, frente (dibujo de Christophe Helmke).

Con el reinado de Yuhkno'm Ch'een II, podemos quizá preguntarnos por qué se le consideraba el punto de partida de la nueva dinastía de la Cabeza de Serpiente establecida en Calakmul. Una posibilidad puede ser que se haya tratado del primer rey de la Cabeza de Serpiente en entronizarse en Calakmul, si bien esto por el momento es sólo una conjetura. Esto tiene que considerarse asimismo a la luz de su antecesor, Yuhkno'm 'Cabeza' —quien reinó del año 630 al 636 d.n.e. (Martin y Grube, 2008: 105, 106)—, especialmente dado que el Escalón 6 de la escalinata jeroglífica hallada en Naranjo lo menciona como *kanu'l ajaw ta uxte'tuun*, "rey de Kanu'l en Uxte'tuun" (Figura 17). El uso del topónimo Uxte'tuun es importante aquí porque claramente se le distingue como rey de la Cabeza de Serpiente, pero establecido en otro lugar, específicamente en Calakmul (Tokovinine, 2007: 19-21). Lo que queda claro aunque implícito es que los reyes de la Cabeza de Serpiente originalmente subían al trono en otra parte. El texto del Tablero 4 de Xunantunich pone en claro que esta localidad se llamaba Kanu'l y presumiblemente servía para designar la capital original del reino, ostensiblemente en el sitio de Dzibanché, con base en la evidencia con la que se cuenta actualmente (ver Velásquez García, 2004, 2008a, 2008b; Martin, 2005; Martin y Velásquez García, 2016).

[9] La fecha 697 d.n.e. que se presenta aquí alude a la muerte de este gobernante, según se registró en un bloque recientemente descubierto (Elemento 32) de la Escalinata Jeroglífica 2 de La Corona (ver Stuart *et al*., 2015). La fecha en cuestión es 9.13.54.15.0 2 Ajaw 3 Pax o 18 de diciembre de 697 d.n.e. (utilizando la correlación 584286 GMT+1).

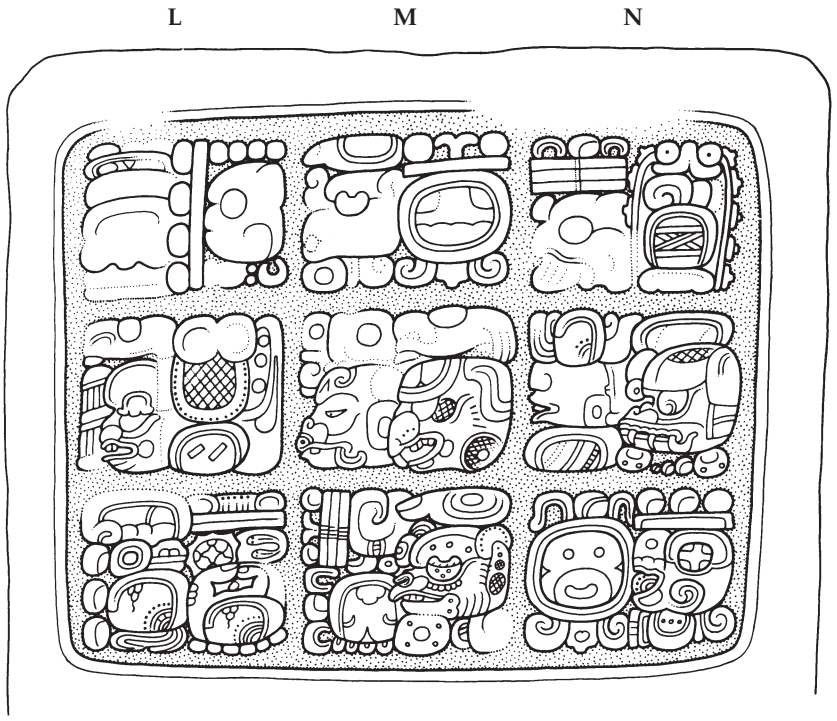


Figura 17. Escalón 6 de la escalinata jeroglífica hallada en Naranjo (conforme a Graham, 1978: 109; dibujo de Ian Graham, derechos reservados del Presidente y el Consejo de la Universidad de Harvard, Museo Peabody de Arqueología y Etnología, PM# 2004.15.6.3.30).

En relación con esto, es pertinente un pasaje registrado en el Elemento 33 (Bloque 5) de la Escalinata Jeroglífica 2, descubierta en La Corona en 2012 y que alude a Kanu'l en abril de 623 d.n.e. (9.10.2.4.4) (Stuart, 2012). Aunque sólo el sujeto del pasaje aparece claramente escrito como **ka-KAN-la** (Figura 18), la lectura del resto es poco clara por decir lo menos, pues sólo se ha preservado parcialmente. Por ejemplo, sólo la segunda parte de su fecha de Rueda Calendárica se ha preservado, si bien puede reconstruirse a partir de textos independientes y de números de distancia posteriores (Stuart, 2012). Además, el verbo que encabeza la cláusula incluye un logograma indescifrado (T550) que puede describirse como la representación de un tambor estilizado que surge de una hendidura. El logograma va seguido de un silabograma **yi,** que marca el sufijo -VV_1y característico de los verbos intransitivos de cambio de estado, como *k'a'-aay,* "expirar, marchitarse", *pul-uuy,* "quemarse" y verbos de movimiento como *lok'-ooy,* "huir" o *t'ab-aay,* "subir, ascender" (Lacadena, 2010a: 49). Por esto, aunque no podemos estar seguros del significado de la cláusula en el Elemento 33, es muy probable que tenga que ver con un cambio de estado o algo que afectaba a Kanu'l, en tanto que sujeto de la frase. Considerando los contextos en los que el mismo verbo se halla en otros textos, frecuentemente asociado con topónimos, David Stuart (2012) ha sugerido que sirve como verbo que alude a la 'fundación' de sitios específicos como centros dinásticos. A la luz de la construcción que puede verse en el Tablero 4, podría ser mejor entender este verbo como el establecimiento de una dinastía específica en un lugar dado, ya que Kanu'l sirve tanto para dar nombre al lugar de origen como a la dinastía misma. Como tal, el resto de la cláusula del Elemento 33, que se ha perdido, podría haber registrado el nombre del sitio al que la dinastía se mudó. Estas interpretaciones son congruentes con la propuesta de que la dinastía de Kanu'l se mudó a Calakmul desde Dzibanché durante el reinado de Yuhkno'm Ch'een II o bien durante el reinado de su antecesor (Martin, 2005: 11-13). El pasaje clave del Elemento 33, por lo tanto, recuerda con fuerza al del Tablero 4 en lo que hace a la relación de la refundación de la dinastía de la Cabeza de Serpiente en la primera mitad del siglo VII.

A primera vista, la entronización de Yuhkno'm Ch'een II, que tuvo lugar el 1º de mayo de 636 d.n.e. (9.10.3.5.10) parece ser una fecha cualquiera: una transición ordenada que partía de Yuhkno'm 'Cabeza' cuya última mención, en una fecha dos meses antes del mismo año, recuenta la derrota decisiva de Waxaklajuun Ubaah Kan (Helmke y Awe, 2016: 9-11). Resulta interesante constatar que esta derrota tuvo lugar menos de un año después del aparente evento de 'fundación' que se cita en la Escalinata Jeroglífica 2 de La Corona. Como tal, tras una mayor consideración, la selección de la fecha de entronización bien pudo haberse debido precisamente a la derrota de Waxaklajuun Ubaah Kan, ocurrida el 4 de marzo de 636 d.n.e. (9.10.3.2.12). La derrota de Waxaklajuun Ubaah Kan se registró en el Escalón 1 de la escalinata jeroglífica y su posterior muerte, apenas cuatro años después, también se registró en el Tablero 3 de Xunantunich, al cierre de la narrativa completa (Helmke y Awe, 2016: 10). Este enemigo, este anti-rey, tenía un peso considerable en la narrativa sobre las pugnas dinásticas de los reyes de la Cabeza de Serpiente y parece probable que la reubicación a Calakmul haya obedecido a la existencia de algún conflicto en la sucesión al trono, en el contexto del cual cada una de las facciones manifestaba sus razones para subir al mismo (Helmke y Awe, 2016: 11-12). Como ya lo hemos sugerido en relación con el Tablero 3 de Xunantunich, partiendo de los datos con que contamos, parecería que la dinastía de la Cabeza de Serpiente pudo haberse

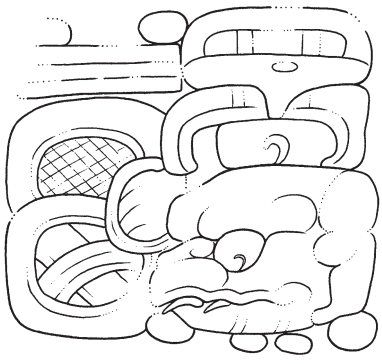


Figura 18. Detalle del Elemento 33 (Bloque 5) de la Escalinata Jeroglífica 2 de La Corona, aludiendo a una posible "fundación" de Kanu'l, ocurrida en el año 635 *d.n.e.* (dibujo de Christophe Helmke, conforme a Stuart *et al*., 2015: fig. 4)

escindido tras el reinado de Tajo'm Uk'ab K'ahk' (quien reinó del 622 al 630 d.n.e.), con la entronización de Waxaklajuun Ubaah Kan disputada por Yuhkno'm 'Cabeza'. Que el primero fuera el heredero mejor establecido y legítimo, o al menos el primero en subir al trono está implícito en el uso del calificador *k'uhul*, "divino", en su glifo emblema en el Tablero 3, en tanto que Yuhkno'm 'Cabeza' sencillamente se menciona como *kanu'l ajaw* en el Escalón 6, sin el prefijo mencionado. Si bien no se sabe nada de la relación entre estos dos contendientes al trono, una posibilidad es que hayan sido medios hermanos por parte de padre; es decir, hijos del mismo padre, pero de diferentes madres. Esta circunstancia haría que su pugna fuera anterior a la más larga y severa guerra civil protagonizada por los medios hermanos de la dinastía de Mutu'l, apenas dos décadas después (ver Houston, 1993; Martin y Grube, 2000: 42-43, 56-58).

Si bien quedan muchas preguntas en relación con este fascinante monumento de K'an II, los tableros descubiertos en Xunantunich contribuyen mucho a nuestro entendimiento de las tumultuosas décadas de la dinastía de la Cabeza de Serpiente, iluminando el papel esencial que tuvieron en los asuntos de Caracol y de otras entidades políticas mayas en general. El Tablero 4, que parece da inicio a la narrativa completa que alguna vez adornó la escalinata jeroglífica hace una declaración sorprendente desde el inicio, aclarando que la autoridad política se había establecido firmemente en Calakmul. Es esta una declaración muy audaz y parecería ser un tipo de precisión sinóptica para toda la escalinata jeroglífica, estableciendo quizá el escenario y explicando la cantidad de atención puesta en los reyes de la Cabeza de Serpiente como autoridades superiores de Caracol. En este sentido, el texto habla sobre los méritos y las acciones de K'an II, pero sólo en la medida en que éstos podían entretejerse con las acciones de los reyes de la Cabeza de Serpiente. Es por esta razón que la escalinata jeroglífica es una fuente tan importante en lo que hace a los asuntos dinásticos de los reyes de la Cabeza de Serpiente, ya que presenta las acciones de los gobernantes de dicha dinastía desde el punto de vista de un estado vasallo que espera, con el aliento contenido, quién habría de emerger victorioso del conflicto. Gracias a los recientes descubrimientos en Xunantunich, ha sido posible llenar muchos vacíos, con los Tableros 3 y 4 fungiendo como importantes elementos que enmarcaban esta gran narrativa, dando inicio a la misma y cerrándola. Estos monumentos dan testimonio de la escisión que sufrió la dinastía de la Cabeza de Serpiente y su posterior establecimiento en Calakmul, desde donde habría de llegar a controlar gran parte de la política maya del período Clásico durante todo lo que restaba del siglo VII.

Agradecimientos

El Proyecto Arqueológico y de Conservación de Xunantunich 2015–2018 es un trabajo conjunto del Instituto de Arqueología de Belice y el proyecto de Exploración Arqueológica del Valle de Belice de la Universidad del Norte de Arizona, bajo la dirección de Jaime Awe. El financiamiento para el componente de conservación del proyecto lo brinda generosamente la Fundación de la Familia Tilden, de San Francisco, California. Nuestro agradecimiento asimismo para el Comité de Internacionalización del Instituto de Estudios Transculturales y Regionales de la Universidad de Copenhague, que brindó financiamiento adicional. Estamos especialmente agradecidos por la ayuda brindada por Doug Tilden, Diane Slocum, Hannah Zanotto, Kelsey Sullivan y Julie Hoggarth. Agradecemos especialmente a Jorge Can por supervisar la conservación de la arquitectura monumental y por ayudar en todos los aspectos de nuestro proyecto, así como a Merle Alfaro, por los planos arquitectónicos de la Estructura A9. Muchas gracias asimismo a Robert Mark y a Evelyn Billo de Rupestrian CyberServices, por la producción de fotografías y de extraordinarios modelos en 3D de los medallones, utilizando Agisoft PhotoScan. Por sus comentarios sobre los Tableros 3 y 4, quisiéramos agradecer a Arlen Chase, Nikolai Grube, Simon Martin y en particular a Alfonso Lacadena y a David Stuart, por sus agudos señalamientos. Muchas gracias por sus comentarios a los lectores anónimos de una versión anterior de este estudio. Nuestro agradecimiento a Dmitri Beliaev, por compartir con nosotros sus medidas del Escalón 13 (monumentos misceláneo 1 de Ucanal), hechas para el proyecto Atlas Epigráfico de Petén. Nuestro sincero agradecimiento vaya también a Jago Cooper y Kate Jarvis por facilitarnos el acceso a las colecciones del Museo Británico, así como a Eva Jobbová por ayudarnos a obtener las mediciones de los tableros. Asimismo, queremos agradecer al Presidente y el Consejo del Colegio de Harvard, así como al Museo Peabody de Arqueología y Etnología, por su permiso de reproducir las imágenes que aparecen en este estudio, así como a Katherine Meyers, por ayudarnos a escanear estas imágenes a partir de los materiales que obran en los archivos del Corpus de Inscripciones Jeroglíficas Mayas. Por último, pero no por ello menos importante, queremos agradecer el gran trabajo hecho por los trabajadores de San José Succotz.

Bibliografía

Aulie, H. Wilbur, and Evelyn W. de Aulie
1978 *Diccionario ch'ol-español, español-ch'ol*. Instituto Lingüistico de Verano, Mexico.

Barchiesi, Alessandro
2002 Mars Ultor in the Forum Augustum: A Verbal Monument with a Vengeance. In *Ovid's Fasti: Historical Readings at Its Bimillennium*, edited by Geraldine Herbert-Brown, pp. 1-22. Oxford University Press, Oxford.

Barrera Vásquez, Alfredo
1980 *Diccionario maya Cordemex: maya-español, español-maya*. Ediciones Cordemex, Merida.

Beetz, Carl P., and Linton Satterthwaite Jr.
1981 *The Monuments and Inscriptions of Caracol, Belize*. University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Beliaev, Dimitri, and Albert Davletshin
2006 Los sujetos novelísticos y las palabras obscenas: los mitos, los cuentos y las anécdotas en los textos mayas sobre la cerámica del período clásico. In *Sacred Books, Sacred Languages: Two Thousand Years of Religious and Ritual Mayan Literature*, edited by Rogelio Valencia Rivera and Geneviève Le Fort, pp. 21-44. Verlag Anton Saurwein, Markt Schwaben.

Borrero, Mario, Maya Azarova, and Geoffrey E. Braswell
2016 In the Place of the Wind God: The Discovery of the Nim Li Punit Wind Jewel. *Research Reports in Belizean Archaeology* 13:193-206.

Brady, James E.
1997 Settlement Configuration and Cosmology: The Role of Caves at Dos Pilas. *American Anthropologist* 99(3):602-618.

Bright, William
1990 "With One Lip, With Two Lips": Parallelism in Nahuatl. *Language* 66(3):437-452.

Clayton, Peter A.
1994 *Chronicle of the Pharaohs: The Reign-by-Reign Record of the Rulers and Dynasties of Ancient Egypt*. Thames and Hudson, New York.

Closs, Michael P.
1984 The Dynastic History of Naranjo: The Early Period. *Estudios de Cultura Maya* 15:77-96.

Durán, Fray Diego
1964 *The Aztecs: The History of the Indies of New Spain*. Doris Heyden and Fernando Horcasitas, tr. and ed. Orion Press, New York.

Forssmann, Alec
2016 Descubren una gran tumba maya en Belice y unos paneles con información muy relevante. *National Geographic – España*: www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/descubren-mayor-tumba-maya-belice-unos-paneles-informacion-relevante_10587.

Freidel, David A., Linda Schele, and Joy Parker
1993 *Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman's Path*. William Morrow, New York.

Gardner, Martin
1977 Piet Hein's Superellipse. In *Mathematical Carnival: A New Round-Up of Tantalizers and Puzzles from Scientific American*, edited by Martin Gardner, pp. 240-254. Vintage, New York.

Graham, Ian
1978 *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Volume 2, Part 2: Naranjo, Chunhuitz, Xunantunich*. Peabody Museum of Archæology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.

Graham, John A., and Howel Williams
1971 Two Unusual Maya Stelae. *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility* 13:161-166.

Grube, Nikolai
1994 Epigraphic Research at Caracol, Belize. In *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, edited by Arlen F. Chase and Diane Z. Chase, pp. 83-122. Monograph 4. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

Grube, Nikolai, and Simon Martin
2004 *The Proceedings of the Maya Hieroglyphic Workshop: Patronage, Betrayal, and Revenge: Diplomacy and Politics in the Eastern Maya Lowlands*. Transcribed by Phil Wanyerka. University of Texas at Austin, Cleveland State University, Austin and Cleveland.

Guenter, Stanley
2007 The Tomb of K'inich Janaab Pakal: The Temple of the Inscriptions at Palenque. *Mesoweb*: http://www.mesoweb.com/articles/guenter/TI.pdf

Helmke, Christophe
2009 Ancient Maya Cave Usage as Attested in the Glyphic Corpus of the Maya Lowlands and the Caves of the Roaring Creek Valley, Belize. Ph.D. thesis, University of London, London.
2012a The Maya Pantheon. In *Maya III: Life, Death, Time*, edited by Maria Didrichsen and Harri Kettunen, pp. 62-103. Didrichsen Museum of Art and Culture, Helsinki.
2012b Mythology and mythic time. In *Maya III: Life, Death, Time*, edited by Maria Didrichsen and Harri Kettunen, pp. 160-185. Didrichsen Museum of Art and Culture, Helsinki.
in press "The Heart and Stomach of a King": A Study of the Regency of Lady Six Sky at Naranjo, Guatemala. *Contributions in New World Archaeology*.

Helmke, Christophe, and Jaime J. Awe
2016 Death Becomes Her: An Analysis of Panel 3, Xunantunich, Belize. *The PARI Journal* 16(4):1-14. (Traducción al español: www.mesoweb.com/es/articulos/Helmke-Awe/Muerte.pdf)

Helmke, Christophe, and Felix A. Kupprat
2016 Where Snakes Abound: Supernatural Places of Origin and Founding Myths in the Titles of Classic Maya Kings. In *Places of Power and Memory in Mesoamerica's Past and Present: How Sites, Toponyms and Landscapes Shape History and Remembrance*, edited by Daniel Graña-Behrens, pp. 33-83. Estudios Indiana 9. Gebrüder Mann Verlag, Berlin.

Holloway, R. Ross
1987 Some Remarks on the Arch of Titus. *L'antiquité Classique* 56: 183-191.

Houston, Stephen
1993 *Hieroglyphs and History at Dos Pilas: Dynastic Politics of the Classic* Maya. University of Texas Press, Austin.

Houston, Stephen, John Robertson, and David Stuart
2001 Quality and Quantity in Glyphic Nouns and Adjectives. *Research Reports on Ancient Maya Writing* 47:1-56.

Hull, Kerry M.
2003 Verbal Art and Performance in Ch'orti' and Maya Hieroglyphic Writing. Ph.D. thesis, University of Texas, Austin.

Hull, Kerry, Michael D. Carrasco, and Robert Wald
2009 The First-person Singular Independent Pronoun in Classic Ch'olan. *Mexicon* 31:36-43.

Jakobson, Roman
1987 *Language in Literature*. Krystyna Pomorska and Stephen Rudy, eds. Belnap Press of Harvard University, Cambridge.

Kaufman, Terrence
2003 A Preliminary Mayan Etymological Dictionary. *FAMSI*.: www.famsi.org/reports/01051/pmed.pdf

Kaufman, Terrence, and William M. Norman
1984 An Outline of Proto-Cholan Phonology, Morphology, and Vocabulary. In *Phoneticism in Maya Hieroglyphic Writing*, edited by John S. Justeson and Lyle Campbell, pp. 77-166. State University of New York, Albany.

Keller, Kathryn C. and Plácido Luciano G.
1997 *Diccionario Chontal de Tabasco (Mayense)*. Instituto Lingüistico de Verano, Mexico, D.F.

Kettunen, Harri
2005 An Old Euphemism in New Clothes: Observations on a Possible Death Difrasismo in Maya Hieroglyphic Writing. *Wayeb Notes* 16:1-31.

Knowles-Berry, Susan M.
1987 Negation in Chontal Mayan. *International Journal of American Linguistics* 53(3):327-347.

Krenzlin, Ulrike
1991 *Johann Gottfried Schadow: Die Quadriga*. Fischer, Frankfurt am Main.

Lacadena, Alfonso
2010a Gramática maya jeroglífica básica. In *Introducción a la escritura jeroglífica maya*, edited by Alfonso Lacadena, pp. 34-54. 15th European Maya Conference; Sociedad Española de Estudios Mayas; Universidad Complutense de Madrid; Wayeb, Madrid.
2010b Naturaleza, tipología y usos del paralelismo en la literatura jeroglífica. In *Figuras mayas de la diversidad*, edited by Aurore Monod Becquelin, Alain Breton, and Mario Humberto Ruz, pp. 55-85. Universidad Autónoma de México; Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Merida.

Lacadena, Alfonso, and Kerry Hull
2012 *Ancient Maya Poetics*. 17th European Maya Conference; University of Helsinki; Wayeb, Helsinki.

Lacadena, Alfonso, and Søren Wichmann
n.d. Harmony Rules and the Suffix Domain: A Study of Maya Scribal Conventions. Manuscript.

Laistner, M. L. W.
1921 The Obelisks of Augustus at Rome. *The Journal of Roman Studies* 11:265-266.

Lounsbury, Floyd G.
1974 The Inscription on the Sarcophagus Lid at Palenque. In *Primera Mesa Redonda de Palenque, Part 2*, edited by Merle Greene Robertson, pp. 5-19. Robert Louis Stevenson School, Pebble Beach.

Marcus, Joyce
1973 Territorial Organization of the Lowland Classic Maya. *Science* 180(4089):911-916.
1987 *The Inscriptions of Calakmul: Royal Marriage at a Maya City in Campeche, Mexico*. University of Michigan, Museum of Anthropology, Ann Arbor.

Martin, Simon
1996 Tikal's "Star War" Against Naranjo. In *Eighth Palenque Round Table, 1993*, edited by Martha J. Macri and Jan McHargue, pp. 223-236. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
1997 The Painted King List: A Commentary on Codex-Style Dynastic Vases. In *The Maya Vase Book, Volume 5*, edited by Justin Kerr and Barbara Kerr, pp. 847-867. Kerr Associates, New York.
2000a At the Periphery: The Movement, Modification and Re-use of Early Monuments in the Environs of Tikal. In *The Sacred and the Profane: Architecture and Identity in the Southern Maya Lowlands*, edited by Pierre Robert Colas, Kai Delvendahl, Marcus Kuhnert, and Annette Schubart, pp. 51-62. Anton Saurwein, Markt Schwaben.
2000b Los Señores de Calakmul. *Arqueología Mexicana* 7(42):40-45.
2005 Of Snakes and Bats: Shifting Identities at Calakmul. *The PARI Journal* 6(2):5-15.
2009 On the Trail of the Serpent State: The Unusual History of the Kan Polity. Paper presented at "The Snake Kingdom: History and Politics at Calakmul and Related Courts," University of Texas at Austin, Austin.

Martin, Simon, and Nikolai Grube
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson, London.
2008 *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Rev. ed. Thames and Hudson, London.

Martin, Simon, and Érik Velásquez García
2016 Polities and Places: Tracing the Toponyms of the Snake Dynasty. *The PARI Journal* 17(2):23-33. (Traducción al español: www.mesoweb.com/es/articulos/Martin-Velasquez/Martin-Velasquez.2016.pdf)

Mathews, Peter
[1981]2001 Notes on the Inscriptions on the Back of Dos Pilas Stela 8. In *The Decipherment of Ancient Maya Writing*, edited by Stephen Houston, David Stuart and Oswaldo Chinchilla Mazariegos, pp. 394-415. University of Oklahoma Press, Norman.

Morley, Sylvanus G.
1909 The Inscriptions of Naranjo, Northern Guatemala. *American Anthropologist* 11(4):543-562.

Miller, Mary Ellen, and Karl Taube
1993 *The Gods and Symbols of Mexico and the Maya*. Thames and Hudson, New York.

O'Connor, Michael P.
1980 *Hebrew Verse Structure*. Eisenbrauns, Winona Lake.

Proskoriakoff, Tatiana
1993 *Maya History*. University of Texas Press, Austin.

Roys, Ralph L.
1957 *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Publication 613. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Ruppert, Karl, and John H. Denison, Jr.
1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten*. Publication 543. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Safran, Linda
1993 Points of View: The Theodosian Obelisk Base in Context. *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 34(4):409-435.

Scarre, Chris
1995 *Chronicle of the Roman Emperors: The Reign-by-Reign Record of the Rulers of Imperial Rome*. Thames and Hudson, London.

Schele, Linda
1980 *Maya Glyphs: The Verbs*. University of Texas Press, Austin.

Schele, Linda, and Peter Mathews
1979 *The Bodega of Palenque, Chiapas, Mexico*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Schele, Linda, and Mary E. Miller
1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Kimbell Art Museum, Fort Worth.

Skidmore, Joel
2010 The Rulers of Palenque. *Mesoweb*: www.mesoweb.com/palenque/resources/rulers/PalenqueRulers-05.pdf

Soledad López Oliva, Macarena
2012 El uso de las preposiciones ta y ti en los códices jeroglíficos mayas del período posclásico. Master's thesis, Universidad Complutense, Madrid.

Sorek, Susan
2010 *The Emperors' Needles: Egyptian Obelisks and Rome*. Phoenix Press, Bristol.

Stone, Andrea, and Marc Zender
2011 *Reading Maya Art*. Thames and Hudson, London.

Stuart, David
1993 Breaking the Code: Rabbit Story. In *Lost Kingdoms of the Maya*, edited by George E. Stuart and Gene S. Stuart, pp. 170-171. National Geographic Society, Washington, D.C.
1998 "The Fire Enters His House": Architecture and Ritual in Classic Maya Texts. In *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, edited by Stephen Houston, pp. 373-425. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
2003 On the Paired Variants of TZ'AK. *Mesoweb*: www.mesoweb.com/stuart/notes/tzak.pdf
2005 Ideology and Classic Maya Kingship. In *A Catalyst for Ideas: Anthropological Archaeology and the Legacy of Douglas W. Schwartz*, edited by Vernon L. Scarborough, pp. 257-285. School of American Research, Santa Fe.
2011 The Unusual Glyphs of Calakmul's Stela 52. *Maya Decipherment*: decipherment.wordpress.com/2011/11/09/the-unusual-glyphs-of-calakmuls-stela-52/.
2012 Notes on a New Text from La Corona. *Maya Decipherment*: decipherment.wordpress.com/2012/06/30/notes-on-a-new-text-from-la-corona/.
2016 More on the Paddler Gods. *Maya Decipherment*: decipherment.wordpress.com/2016/07/28/more-on-the-paddler-gods/.

Stuart, David, Marcello A. Canuto, Tomás Barrientos Q., Jocelyne Ponce, and Joanne Baron
2015 Death of the Defeated: New Historical Data on Block 4 of La Corona's Hieroglyphic Stairway 2. *La Corona Notes* 1(3):1-7.

Stuart, David, and Stephen D. Houston
1994 *Classic Maya Place Names*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Stuart, David, Stephen Houston, and John Robertson
1999 Recovering the Past: Classic Maya Language and Classic Maya Gods. In *Notebook for the XXIII Maya Hieroglyphic Forum at Texas*, edited by Nikolai Grube, pp. II.1-80. University of Texas, Austin.

Surugue, Léa
2016 First Maya Tomb and Hieroglyph Panels Found in Belize Tell Story of Iconic Civilisation. *International Business Times*: www.ibtimes.co.uk/largest-mayan-tomb-hieroglyph-panels-found-belize-tell-story-iconic-civilisation-1574082.

Tandet, Gabrielle
2013 Negation and Negative Pronouns in Chontal Maya. Honor's thesis, Havard College, Cambridge.

Taube, Karl A.
1992 *The Major Gods of Ancient Yucatan*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
2004 Flower Mountain: Concepts of Life, Beauty, and Paradise among the Classic Maya. *RES: Anthropology and Aesthetics* 45:69-98.

Thompson. J. Eric S.
1950 *Maya Hieroglyphic Writing: Introduction*. Publication 589. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

Tokovinine, Alexandre
2007 Of Snake Kings and Cannibals: A Fresh Look at the Naranjo Hieroglyphic Stairway. *The PARI Journal* 7(4):15-22.

Tokovinine, Alexandre, and Vilma Fialko
2007 Stela 45 of Naranjo and the Early Classic Lords of Sa'aal. *The PARI Journal* 7(4):1-14.

Townsend, Richard F.
1979 *State and Cosmos in the Art of Tenochtitlan*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Valencia Rivera, Rogelio
2015 El rayo, la abundancia y la realeza. Análisis de la naturaleza del dios K'awiil en la cultura y la religión mayas. Ph.D. thesis, Universidad Complutense, Madrid.

Valencia, Rogelio, and Ana García Barrios
2010 Rituales de invocación al dios k'awiil. In *El ritual en el mundo Maya. De lo privado a lo público*, edited by Andrés Ciudad Ruiz, María Josefa Iglesias Ponce de León, and Miguel Sorroche Cuerva, pp. 235-261. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Velásquez García, Érik
2004 Los posibles alcances territoriales de la influencia política de Dzibanché durante el Clásico temprano: nuevas alternativas para interpretar las menciones epigráficas tempranas sobre Kaan. Paper presented at the V Mesa Redonda de Palenque, Palenque, Mexico.
2008a Los posibles alcances territoriales de la influencia política de Dzibanché durante el clásico temprano: nuevas alternativas para interpretar menciones históricas sobre la entidad política de Kan. In *El territorio maya: Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque*, edited by Rodrigo Liendo Stuardo, pp. 323-352. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico D.F.
2008b En busca de Testigo Cielo (ca. 561-572 d.C.): el punzón de hueso del Edificio de los Cormoranes de Dzibanché. Paper presented at the VI Mesa Redonda de Palenque: Arqueología, imagen y texto – homenaje a Ian Graham, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Palenque.
2010 Los Dioses Remeros mayas y sus posibles contrapartes nahuas. In *The Maya and their Neighbors: Internal and External Contacts Through Time*, edited by Laura van Broekhoven, Rogelio Valencia Rivera, Benjamin Vis, and Frauke Sachse, pp. 115-131. Anton Saurwein, Markt Schwaben.

Vogt, Evon Z., and David Stuart
2005 Some Notes on Ritual Caves among the Ancient and Modern Maya. In *In the Maw of the Earth Monster: Mesoamerican Ritual Cave Use*, edited by James E. Brady and Keith M. Prufer, pp. 155-222. University of Texas Press, Austin.

Wichmann, Søren
2004 The Grammar of the Half-Period Glyph. In *The Linguistics of Maya Writing*, edited by Søren Wichmann, pp. 327-337. University of Salt Lake Press, Utah.

Zender, Marc
2004 A Study of Classic Maya Priesthood. Ph.D. thesis, University of Calgary, Calgary.
2007 A Concordance of the Palenque Temple 18 Stucco Glyphs. *Mesoweb*: www.mesoweb.com/palenque/monuments/T18S/Palenque-T18S-Concordance.pdf.